

LA CUEVA “CV-3” DE COGOLLOS-VEGA (GRANADA)

M. S. NAVARRETE, J. CARRASCO, J. CAPEL, J. GAMIZ y C. ANIBAL

La Cueva “CV-3” marca un punto más en la dispersión del poblamiento neolítico por los rebordes montañosos que rodean la Vega de Granada. La mayoría de los asentamientos conocidos son cuevas abiertas entre los afloramientos calizos y próximas a puntos de agua.

Esta cueva está situada en el límite de los términos municipales de Nívar y Cogollos-Vega, a 37° 16' 20" de longitud N y 3° 34' 39" de latitud E, a unos 500 m. al sudeste de la localidad de Cogollos Vega y en la ladera sur del Barranco Bermejo (fig. 1). En este sector los depósitos de material travertínico han sufrido variaciones importantes a lo largo del tiempo dando lugar a una disposición caótica de bloques entre los cuales se abre la cueva conocida de antiguo y removida y expoliada prácticamente en la totalidad de la superficie conocida.

El acceso al yacimiento se hace por la carretera que lleva de Granada a Cogollos-Vega, tomando una pista que se inicia a unos 150 m. a la derecha antes de llegar al puente sobre el río Bermejo. A unos 200 m., dejando el camino y campo a través, a la izquierda, se alcanza el grupo de rocas de forma apuntada entre las cuales se abre la cueva y que se conoce en el lugar como “Los Diablillos” (lám. I). La entrada se encuentra al pie del escarpado entre bloques de rocas y en un angosto embudo; existen otras bocas de entrada cubiertas por matorrales (lám. II). Tras la entrada se abre una sala de unos 8 m. de ancho por unos 4 m. de profundidad que comunica con otras salas y pasadizos de difícil acceso y en muchos casos cegados por desprendimientos de rocas.

La totalidad del material que aquí presentamos procede de prospecciones superficiales efectuadas por aficionados y espeleólogos. Haremos en primer lugar una descripción del mismo y en segundo lugar su análisis tipológico.

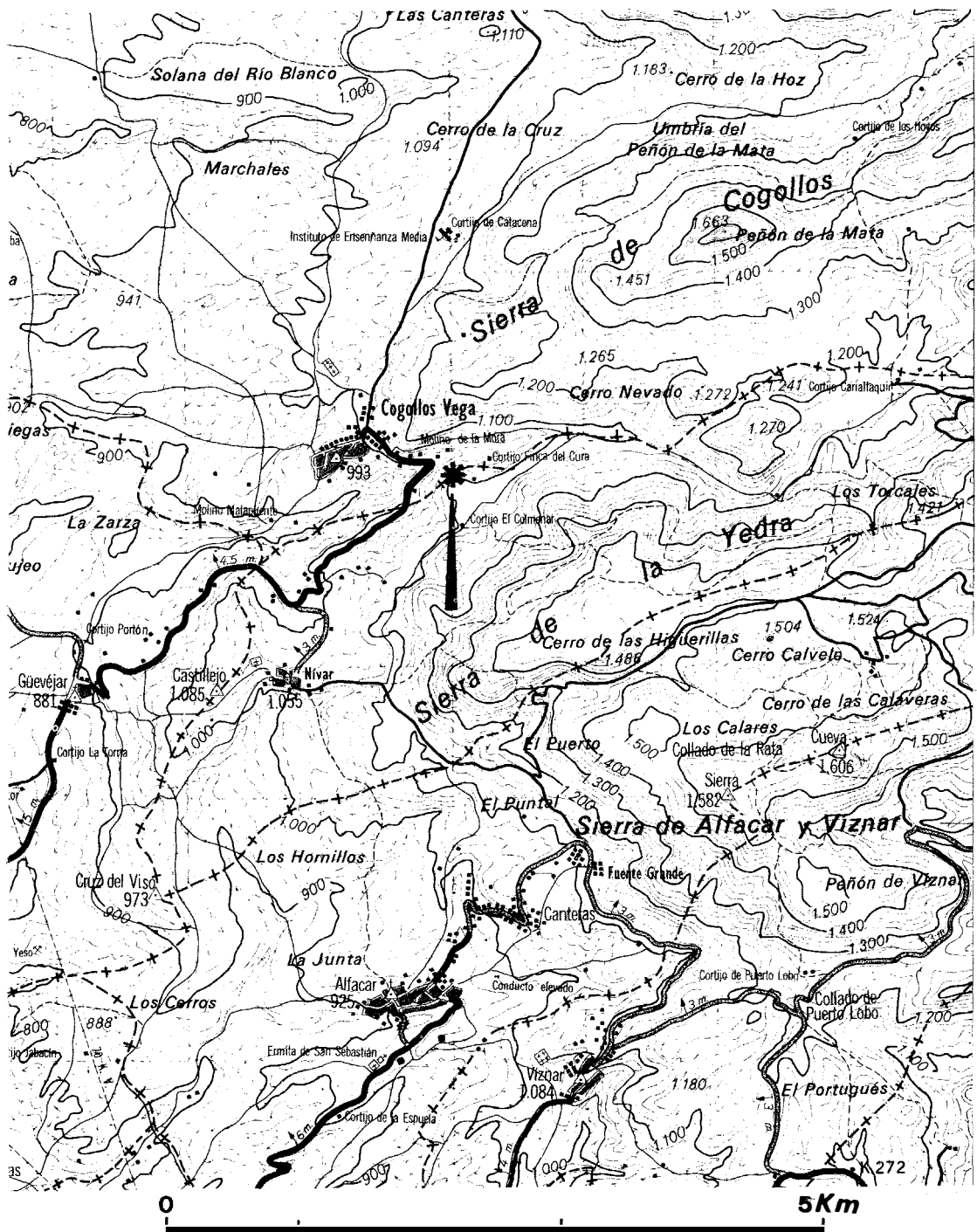


Fig. 1.—Localización del yacimiento.

DESCRIPCION DEL MATERIAL

CERAMICA

1. Fragmento de la panza de una vasija globular de pasta anaranjada muy compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies, del mismo color de la pasta, han sido tratadas mediante bruñido o un espatulado muy cuidadosamente realizado; en la interior, así como en algunas partes del perfil del fragmento, se observan manchas de pintura roja que pueden proceder de la disolución de la pasta roja que rellena las incisiones con las que está decorado. La decoración consiste en dos líneas verticales y paralelas de cortas incisiones horizontales de irregular amplitud que deben de arrancar de una banda horizontal probablemente de similares características a juzgar por lo que de la misma se conserva; dicha banda parte de un asa vertical de pequeñas dimensiones de la que sólo queda el arranque.
2. Fragmento de la panza de una vasija de paredes que se adelgazan sensiblemente hacia su parte superior. Su pasta es gris, de textura compacta, con abundante desgrasante de grano fino que aflora a las superficies; éstas, muy rodadas, presentan una coloración beige-anaranjada, apreciándose en la exterior, y a pesar del desgaste, un cuidadoso tratamiento. Ofrece una decoración de una banda vertical de alrededor de un centímetro de anchura formada por dos líneas incisas verticales unidas horizontalmente por otras de impresiones de peine u otra matriz dentada de tipo semejante.
3. Dos fragmentos que pertenecen a la parte superior de la panza de una vasija globular; el de mayor tamaño conserva una pequeña asa de cinta vertical. La pasta es de color gris oscuro, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies, de una tonalidad beige clara, están tratadas mediante bruñido la exterior y mediante espatulado la interior. A ambos lados de la parte superior del asa arranca una banda decorativa de alrededor de un centímetro de anchura formada por dos líneas incisas horizontales unidas entre sí por líneas oblicuas de impresiones de peine; unas y otras están rellenas de pasta roja.
4. Fragmento amorfo de una vasija de pasta y superficies de tonalidad pardo-grisácea; la pasta, aunque compacta, es algo porosa y el desgrasante empleado de grano muy fino. Las superficies han sido tratadas mediante espatulado. Presenta una decoración de una zona, en la parte superior del fragmento, de finas y poco profundas incisiones, de poca longitud, distribuidas irregularmente.
5. Fragmento del galbo carenado de una vasija globular con cuello indicado que conserva la mayor parte de un asa de cinta vertical situada entre la línea de carenación y la parte superior de la panza. La pasta es de color parduzco oscuro, muy compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies, de color pardo rojizo, aunque están bastante rodadas conservan restos de bruñido la exterior y de espatulado la interior. Está decorado mediante impresiones seguramente de peine que, entrecruzadas en sentido vertical y horizontal, forman bandas de aproximadamente un centímetro de anchura que parecen distribuirse en recuadros concéntricos a ambos lados del asa y a partir de la línea de carenación hacia abajo. Sobre el asa, y a partir de la línea de carenación hacia arriba, se disponen bandas de iguales características en forma triangular.
- 6 y 8. Tres fragmentos pertenecientes al cuello y panza de una vasija globular de paredes finas y pequeño tamaño; posee 100 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris oscura, bastante compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies son de color parduzco y presentan manchas negruzcas de cocción irregular; la exterior, bastante desgastada en algunas partes, conserva restos de bruñido; en la interior, mucho más rodada, el tratamiento puede haber sido el mismo o bien un cuidadoso espatulado. La decoración está conseguida mediante bandas estrechas de líneas oblicuas, en espiga, que se cortan formando una especie de reticulado; dichas líneas están bien delimitadas en su parte superior por una incisión horizontal, mientras que la parte inferior queda más desdibujada al haberse trazado otra línea horizontal menos profunda y cortando en parte las líneas oblicuas. Todas las incisiones son finas y profundas y están rellenas de abundante pasta roja. El esquema decorativo podría reconstruirse en base a bandas de las características mencionadas distribuidas horizontalmente sobre el cuello en número de tres o cuatro y recuadros concéntricos de bandas

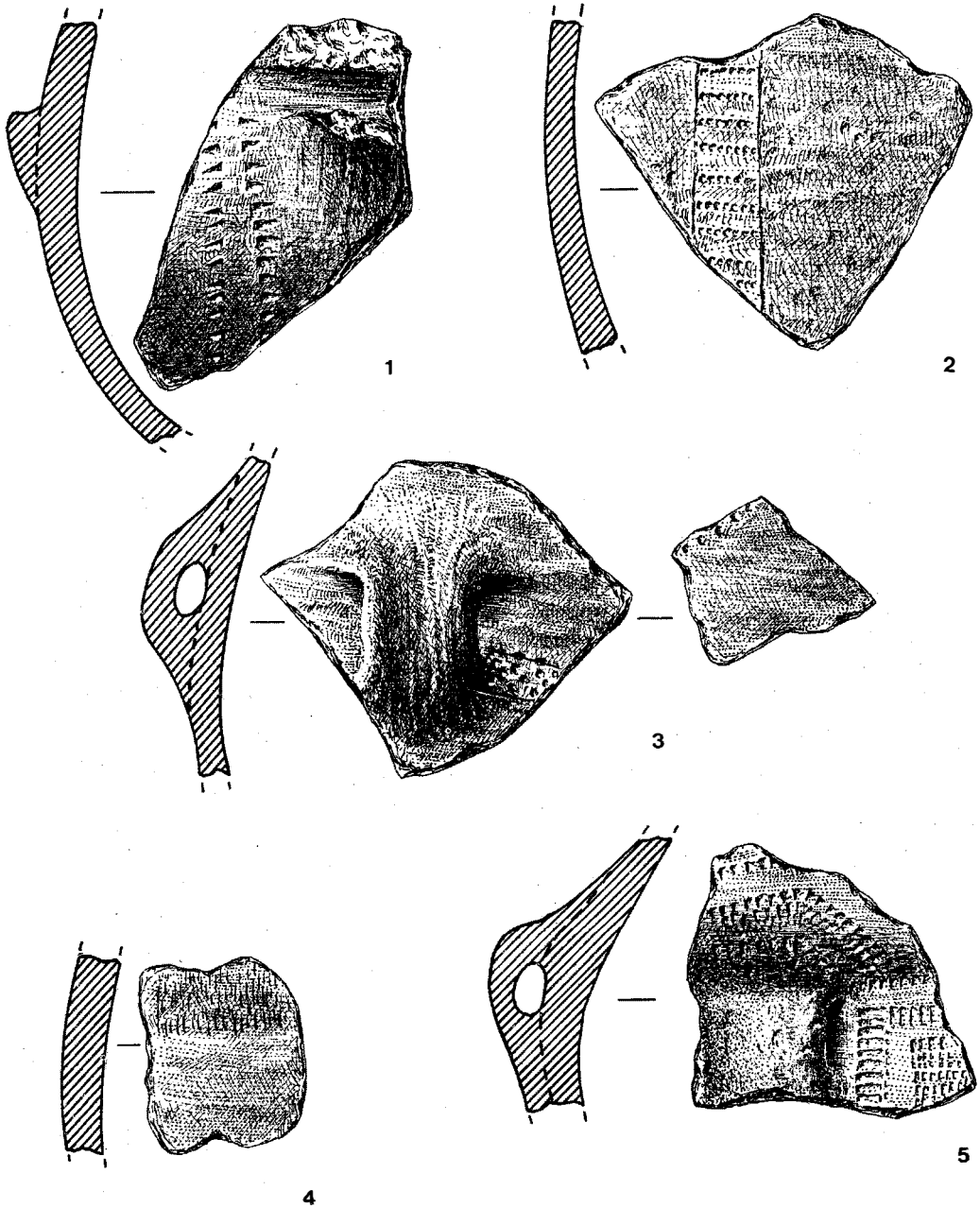


Fig. 2.—Cueva CV-3. Cerámica impresa e incisa. 2:3.

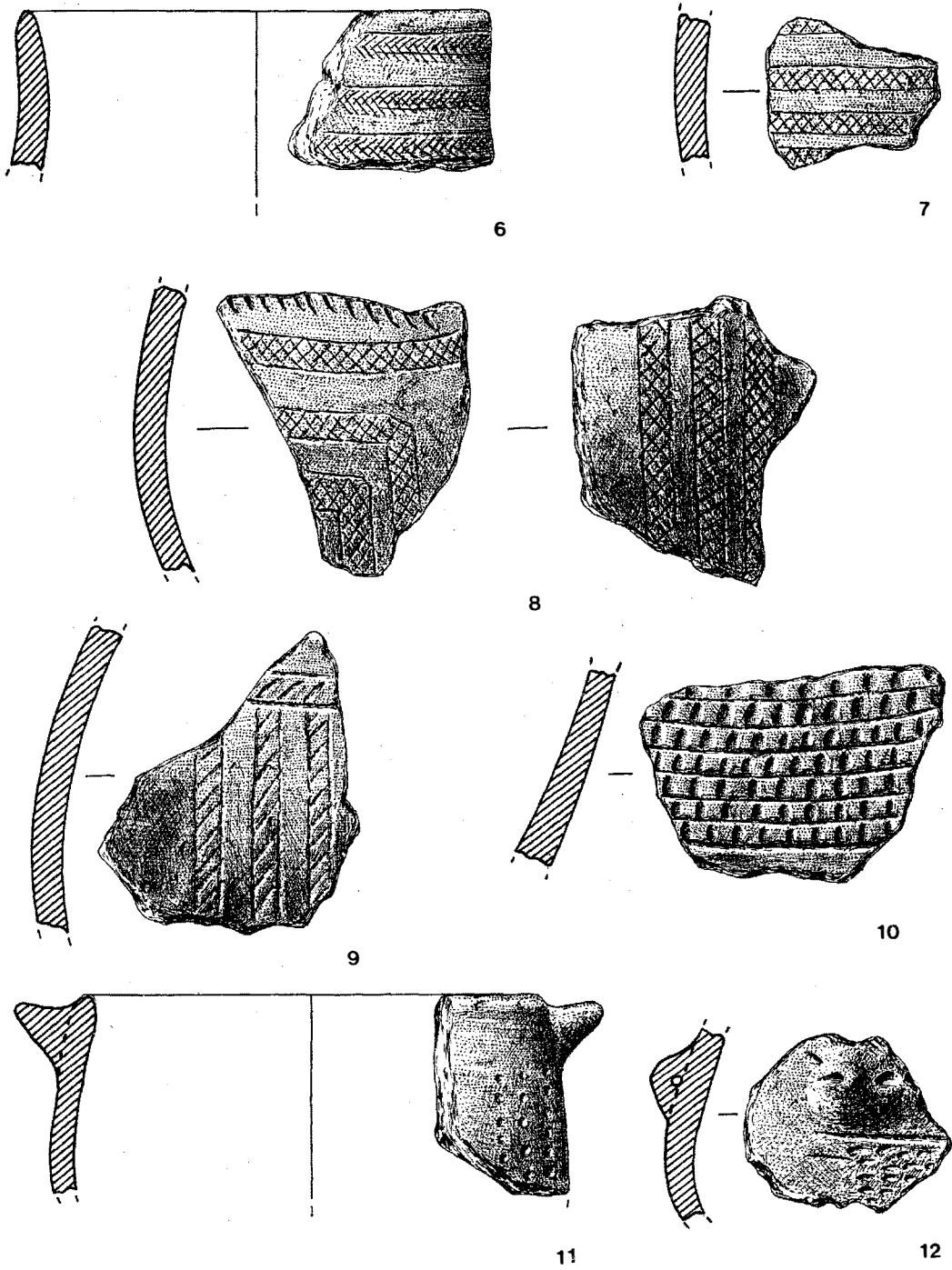


Fig. 3.—Cueva CV-3. Cerámica incisa e impresa. 2.3.

similares sobre la panza y en torno a los elementos de prehensión que, por la escasa porción que de uno de ellos se conserva, no podemos saber si serían asas o mamelones.

7. Pequeño fragmento de pasta gris clara, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies, de color anaranjado, están bruñida la exterior y espatulada la interior. Presenta una decoración de estrechas bandas horizontales y paralelas formadas por líneas incisas horizontales unidas entre sí por líneas oblicuas entrecruzadas formando reticulado. Todas las incisiones están rellenas de pasta roja.
9. Fragmento de la panza de una vasija de paredes finas, de pasta gris, compacta, con desgrasante fino. Las superficies son parduzcas; la exterior, con manchas rojizas y negras de cocción irregular, está bruñida y la interior cuidadosamente espatulada. Presenta una decoración de estrechas bandas conformadas por líneas incisas enlazadas por otras oblicuas; una de estas bandas se dispone horizontalmente en la parte superior del fragmento, correspondiente a la parte superior de la panza de la vasija, y de ella parten hacia abajo tres bandas verticales y más o menos paralelas.
10. Fragmento del galbo de una vasija de pasta parduzca, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies son de color parduzco muy claro, con manchas anaranjadas la exterior; aunque bastante desgastadas conservan restos de haber sido bruñidas. Ofrece una decoración que parece haberse realizado mediante la ejecución primero de una serie de líneas incisas paralelas que describen una ligera curvatura, sobre las que se ha debido de aplicar después, en sus espacios intermedios, un peine o matriz de dientes gruesos y muy separados entre sí, dando lugar a una composición muy regular formando una especie de enrejado. La decoración ocupa prácticamente la totalidad del fragmento.
11. Fragmento de borde y pared de una ollita globular de paredes y borde entrantes, de pequeño tamaño, de 100 mm. de diámetro de boca, provista de pequeños mamelones de lengüeta horizontal situados junto al borde. La pasta es parduzca, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies, también de color parduzco, están bruñidas la exterior y bien espatulada la interior; el bruñido de la superficie exterior afecta también a la parte interior del borde. Presenta una decoración de pequeño puntillado bajo el asa.
12. Fragmento de una ollita de pequeñas dimensiones, provisto de un pequeño mamelón perforado horizontalmente. La pasta es de color pardo-grisáceo, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies son parduzcas; la exterior bruñida y la interior bien espatulada. Presenta una decoración de pequeñas incisiones horizontales, cortas, amplias y profundas, distribuidas en la parte inferior derecha del fragmento, bajo el asa y bajo una línea incisa ligeramente inclinada con respecto al mamelón. Tanto estas incisiones como otras dos de iguales características dispuestas oblicuamente con respecto al mamelón y junto a éste están rellenas de pasta roja; también lo está la perforación izquierda del mamelón.
13. Fragmentos de un cuenco profundo de paredes y borde entrantes, de 160 mm. de diámetro de boca. Las paredes se adelgazan hacia el borde. La pasta es pardo-grisácea, compacta, con desgrasante de grano muy fino. Las superficies, del mismo color de la pasta, están bien espatuladas. Está decorado mediante trazos incisos amplios y profundos que se disponen en líneas cortas horizontales paralelas al borde y junto a éste, bajo las cuales se disponen otras formando espiga. Tras un espacio libre de algo más de un centímetro se sucede una banda horizontal de unos dos centímetros de anchura formada por dos series de líneas horizontales o describiendo una ligera curvatura, interrumpidas, enlazadas entre sí por otras más largas oblicuas.
14. Fragmento amorfo de pasta gris, compacta, con desgrasante fino. Las superficies son pardo-grisáceas y están espatuladas. Tiene una decoración de incisiones profundas formando espiga.
15. Fragmento de una vasija de pasta oscura, de textura escamosa, con desgrasante de grano fino y mediano. Las superficies, de similar tonalidad a la de la pasta, están espatuladas. Ofrece una decoración de incisiones formando espiga.
16. Fragmento del galbo y panza de una vasija globular de borde abierto y paredes finas. La pasta y las superficies, que están espatuladas, son de color pardo-grisáceo; la textura es poco compacta, escamosa, con abundante desgrasante de mica y otros de tamaño fino y mediano. Presenta una decoración de cuatro líneas

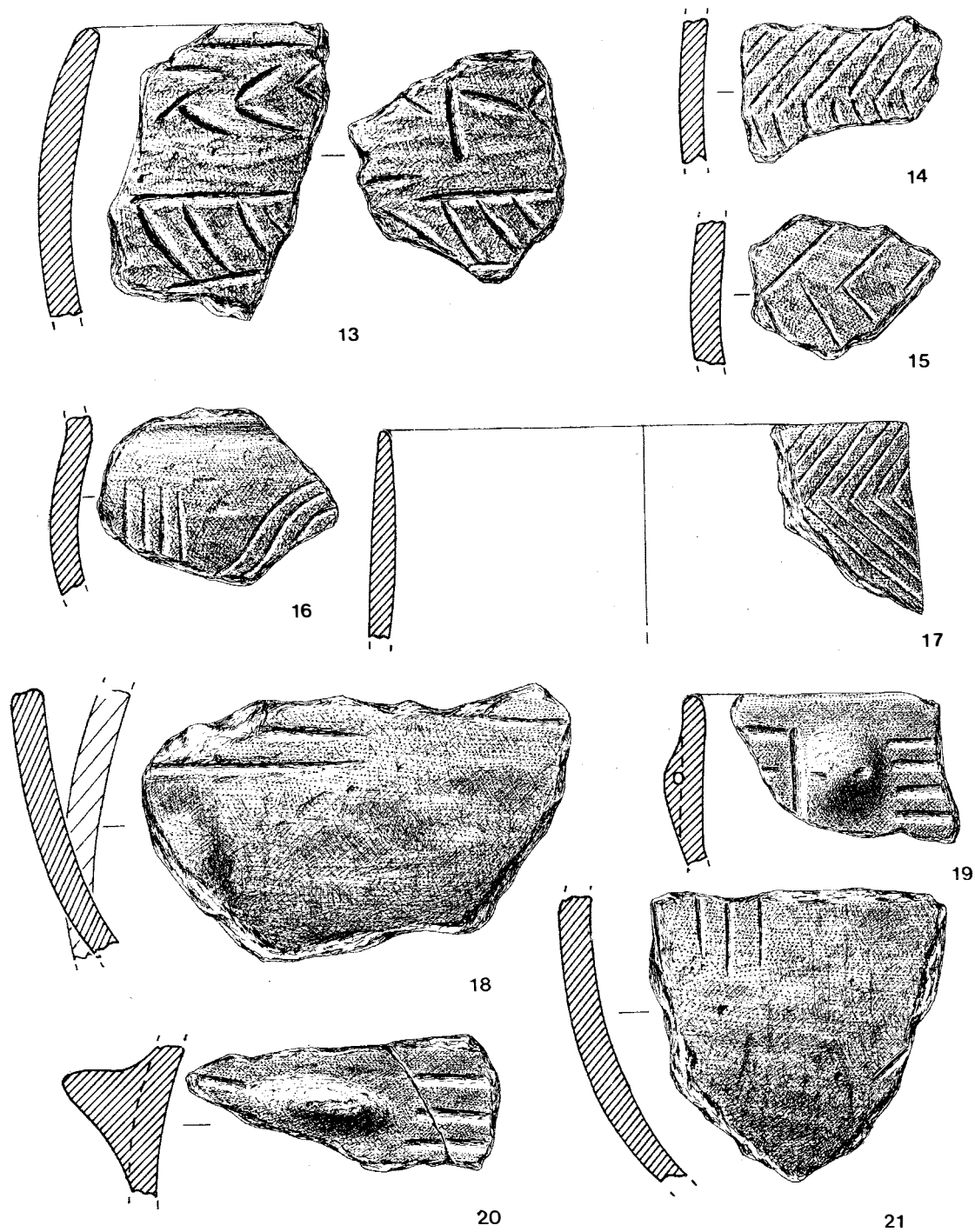


Fig. 4.—Cueva CV-3. Cerámica incisa. 2:3.

incisas inclinadas y paralelas que parecen ir a unirse con otras cuatro que, describiendo una curvatura en S, ocupan la parte derecha del fragmento.

17. Fragmentos de una ollita globular de paredes suavemente entrantes y borde ligeramente abierto, de paredes finas, de pequeño tamaño, de 120 mm. de diámetro de boca. La pasta y las superficies son de una tonalidad gris oscura; la primera es poco compacta, de tipo escamoso, con abundante desgrasante de tamaño fino y mediano; las superficies están espatuladas. La totalidad de la superficie de los fragmentos está ocupada por una decoración de largas incisiones en zig-zags; por la distinta orientación, a la derecha y hacia la izquierda que respectivamente éstas presentan, cabe suponer que se distribuyen en torno a determinados elementos de prehensión que no se han conservado.
18. Fragmento de la panza de una vasija de pasta y paredes pardo-grisáceas. La pasta es compacta, con abundante desgrasante de diferente tamaño, aflorando en cantidad a la superficie el de mica. En la parte superior del fragmento hay una decoración de líneas horizontales y paralelas que se interrumpen al llegar a un ligero resalte de la pared exterior del fragmento que debe corresponder al inicio del arranque de un asa. Aunque no se observa con claridad las líneas no parecen ser continuas sino trazadas levantando y hundiendo el punzón.
19. Fragmento del cuello de una vasija globular, recto, de paredes finas, de 80 mm. de diámetro de boca. Cerca del borde presenta un pequeño mamelón perforado horizontalmente y poco sobresaliente de la pared. La pasta y las superficies, que están bien tratadas mediante bruñido, son de color anaranjado. A ambos lados del mamelón se dispone una serie de líneas horizontales amplias y poco profundas que más podrían calificarse de acanaladuras que de incisiones; están delimitadas junto al mamelón por una línea vertical de iguales características.
20. Fragmentos de la pared de un vaso de pasta y superficies grisáceas, espatuladas. La textura es compacta, el desgrasante abundante, predominando el de grano fino. Uno de ellos conserva un mamelón de lengüeta horizontal a ambos lados del cual arrancan incisiones horizontales amplias y profundas.
21. Fragmento del tercio inferior de un vaso de pasta oscura, compacta, con desgrasante muy fino, y superficies parduzcas de las que la exterior parece haber estado bruñida y la interior espatulada. Conserva en dos de sus lados la parte final de líneas incisas verticales y paralelas que seguramente desde la parte superior del vaso se prolongan hasta esta parte cercana al fondo.
22. Fragmento de una ollita globular de paredes y borde entrantes, de 120 mm. de diámetro de boca. Posee un mamelón junto al borde del que parecen arrancar lateralmente cordones paralelos al borde y de cuya parte inferior arrancan cordones con incisiones transversales describiendo una curvatura, en forma de guirnalda; unos y otros deben ir a coincidir con un mamelón similar en la parte opuesta de la vasija. La pasta es parduzca y compacta, con abundante desgrasante de diferente tamaño que aflora a las superficies. Las superficies, muy irregulares de color, ofrecen tonalidades parduzcas, rójizas y negras. Tanto la exterior como la interior están acabadas mediante alisado.
23. Fragmento de una ollita globular de paredes y borde entrantes, de 100 mm. de diámetro de boca. La disposición del cordón con unguilaciones o impresiones de punzón romo que decora el fragmento, en dirección que se inclina progresivamente hacia un lado del fragmento y con respecto al borde, hace suponer que parta y finalice en mamelones u otro tipo de elemento de prehensión. La pasta es compacta, con desgrasante fino, de color oscuro. Las superficies, del mismo color de la pasta, están espatuladas.
24. Fragmento amorfo de pasta roja, compacta, con desgrasante fino. Las superficies, que están bien espatuladas, son de color parduzco la interior y negruzco la exterior. Presenta una decoración de cordón horizontal bastante plano y con incisiones transversales.
25. Fragmento de una vasija de paredes gruesas, de pasta negruzca, compacta, con desgrasante fino. Las superficies, también oscuras, con manchas parduzcas, están bien espatuladas. Presenta una decoración de cordones horizontales, aunque describiendo una ligera curvatura, con incisiones transversales finas y profundas.

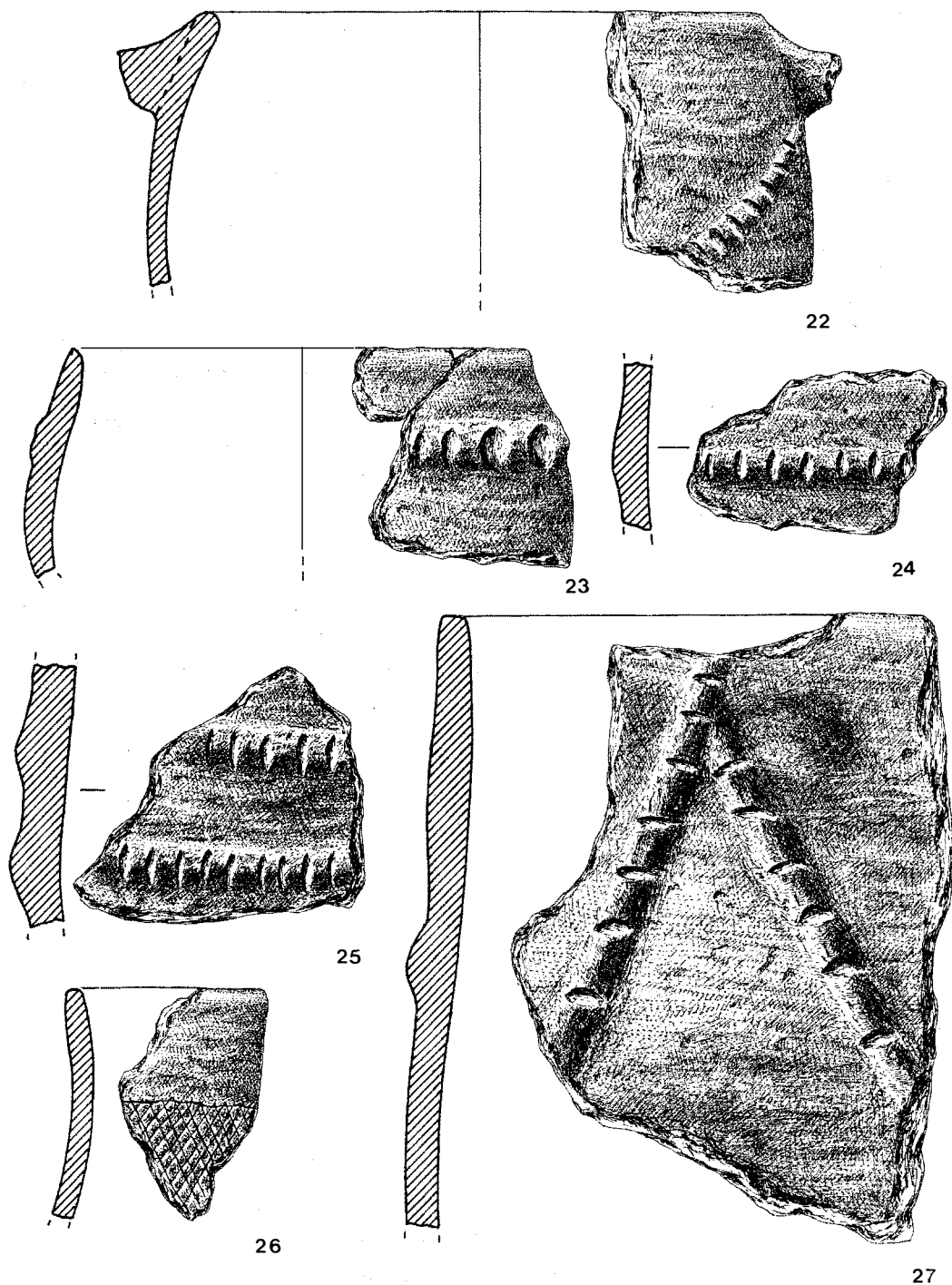


Fig. 5.—Cueva CV-3. Cerámica con decoración en relieve y esgrafiada. 2:3.

Se observa muy bien en este fragmento la aplicación del relieve, no tratándose como en otros casos de una sobreelevación de la pared.

26. Fragmento del cuello con borde abierto de un vaso globular de paredes muy finas, cuyo diámetro de boca no es posible conocer por la pequeña porción de borde conservada. La pasta es roja, compacta, con abundante desgrasante sobre todo fino. Las superficies son de una coloración marrón-rojiza; está bruñida la exterior y espatulada la interior. Aproximadamente a dos centímetros del borde se inicia una amplia banda decorativa interrumpida por la fragmentación; ésta está constituida por finísimas líneas verticales y oblicuas entrecruzadas para cuya realización es difícil asegurar la técnica empleada, concretamente si la del esgrafiado o si se trata, por el contrario, de unas incisiones muy finas y superficiales. Por las características generales que presenta la pasta y el aspecto de ésta, teniendo en cuenta otros vasos muy similares tanto en el aspecto técnico como decorativo, de otros yacimientos de la zona, nos inclinaríamos más bien a considerarla esgrafiada; pudiera tratarse de un rayado efectuado antes de que la superficie estuviera totalmente seca.
27. Fragmento de una vasija profunda y de gran diámetro —300 mm. en la boca—, de paredes entrantes y borde ligeramente abierto. La pasta es gris oscura, compacta, con desgrasante de diferente tamaño. Las superficies son parduzcas, con manchas oscuras; ambas están espatuladas. Posee una decoración de cordones en relieve decorados a su vez con incisiones e impresiones de punzón romo que se oponen de forma oblicua al borde coincidiendo antes de llegar a éste en un corto tramo de cordón vertical transversal al borde.
28. Fragmento de un cuenco poco profundo de paredes y borde entrante que presenta sobre el mismo una elevación semicircular engrosándose en esta parte. La pasta es parduzca y las superficies, que están espatuladas, presentan una coloración pardo grisácea con manchas rojizas en la exterior. El diámetro de boca es 220 mm.
29. Fragmento de una olla de paredes rectas que se adelgazan hacia el borde, de 140 mm. de diámetro de boca. Presenta cerca del borde un asa vertical de sección semicircular en correspondencia con la cual existe una sobreelevación en el borde. La pasta es pardo-grisácea, compacta, con desgrasante de grano en general muy fino. Las superficies, de la misma tonalidad de la pasta, están espatuladas.
30. Fragmento de una ollita globular de borde entrante, de 100 mm. de diámetro de boca. Está provisto de una pequeña asa de cinta vertical en correspondencia con la cual existe una sobreelevación en el borde que tiene la particularidad de estar cortada prácticamente en dos por medio de una fuerte y profunda incisión transversal. La pasta es anaranjada, compacta, con desgrasante muy fino. Las superficies son también de color anaranjado, con manchas negruzcas de cocción irregular; están espatuladas.
31. Fragmento de un vaso globular de cuello marcado con borde recto cuyas paredes se adelgazan sensiblemente hacia éste. Tiene 140 mm. de diámetro de boca. El borde aparece dentado mediante incisiones irregulares, finas y profundas que lo cortan oblicuamente. La pasta es pardo-grisácea, compacta, con desgrasante de grano fino. Las superficies, de igual tonalidad que la pasta, están espatuladas.
32. Fragmento de una ollita de paredes y borde entrante, de paredes finas, de 100 mm. de diámetro de boca. El borde se prolonga a modo de mamelón de lengüeta horizontal e inclinada arrancando de su parte inferior y a ambos lados estrechos cordones con incisiones transversales, poco sobresalientes de la pared del vaso. La pasta es rojiza, compacta, con abundante desgrasante muy fino del que la mica aflora en cantidad a la superficie. Las superficies, que son de color pardo-rojizo, están espatuladas.
33. Pequeño fragmento del borde de un vaso de paredes rectas cuyo diámetro no es posible averiguar por la pequeña porción conservada del mismo. Posee una especie de cordón vertical liso que se abre considerablemente hacia el borde ganando en anchura y elevándose sobre el mismo actuando así a modo de mamelón. A ambos lados de dicho cordón parten líneas incisas horizontales y paralelas al borde. La pasta es parduzca, compacta, con desgrasante fino. Las paredes, pardo-grisáceas, están espatuladas.
34. Fragmento del borde de una olla de paredes muy cerradas, de 160 mm. de diámetro de boca. El labio está ligeramente biselado hacia el interior en cuya superficie y bajo el mismo existe una decoración de impresio-

nes digitales. En la superficie exterior un abultamiento en sentido vertical, transversal al borde, puede corresponder a un cordón con impresiones digitales; junto a éste parece existir el arranque de un asa. La pasta y las superficies, que sólo han sido alisadas, ofrecen una coloración anaranjada. El desgrasante es abundante, de grano fino y mediano.

35. Fragmento de una ollita globular con cuello indicado de paredes rectas y borde abierto, de 120 mm. de diámetro de boca. Las paredes se adelgazan sensiblemente hacia el borde. Conserva el arranque de un asa o mamelón a la altura del galbo. La pasta es gris, de textura compacta, con desgrasante fino. Las superficies son parduzcas y están tratadas mediante espatulado.
36. Fragmento del cuello alto y recto de una vasija globular de 80 mm. de diámetro de boca. Es de paredes muy finas. La pasta es gris clara, compacta, con abundante desgrasante de diferente tamaño. Las superficies, pardo-grisáceas, parecen haber estado bruñidas.
37. Fragmento de una gran olla u orza de cuello indicado y borde abierto. Posee un diámetro de boca de 280 mm. La pasta es parduzca y compacta, con abundante desgrasante de diferente tamaño, alguno bastante grueso que aflora a superficie. Las superficies son de coloraciones muy irregulares: rojizo, pardo, gris y negruzco, y están toscamente espatuladas.
38. Fragmentos del galbo y panza de una vasija globular con cuello indicado, de paredes gruesas. La pasta es de color pardo-grisáceo y muy compacta, con desgrasante predominantemente fino. Las superficies, del mismo color de la pasta, están bien espatuladas. Ofrece una decoración a base de nervaduras finas que se inician a la altura del galbo en donde poseen una sección semicircular muy plana y que adquieren mayor relieve y una sección más triangular hacia la parte inferior del fragmento correspondiente al tercio inferior del vaso.
39. Fragmento de una gran vasija de paredes muy gruesas, cuya superficie exterior está totalmente ocupada por gruesos y sobresalientes mamelones que constituyen sobreelevaciones de la pared y que en ningún caso parecen haber sido aplicados; están cuidadosamente realizados y bien alisados, como lo está también los pequeños espacios de pared existentes entre los mismos. A la superficie interior, que ha perdido la capa superficial propiamente dicha, aflora una gran cantidad de desgrasante, alguno de grano muy grueso. La pasta es pardo-grisácea, de textura compacta.
40. Fragmento de paredes finas decorado con un cordón inclinado con respecto a la dirección del mismo sobre el que existen impresiones de punzón romo. Este cordón ha sido aplicado con posterioridad al modelado de la pared. La pasta es negra y compacta, con desgrasante predominantemente fino aunque hay algunos de grano muy grueso que afloran a superficie. Las superficies son parduzcas y están espatuladas.
41. Tres fragmentos pertenecientes a una misma ollita globular de cuello indicado cuyas paredes son entrantes y el borde abierto. Posee 100 mm. de diámetro de boca. Tiene a la altura del galbo pequeños mamelones puntiagudos en cada uno de los lados de la vasija en correspondencia con los cuales existe una pequeña sobreelevación en el borde. De la parte inferior de los mamelones arranca una banda decorativa constituida por tres líneas verticales cruzadas por otras cortas horizontales formando pequeños recuadros incisos de forma muy poco profunda. Tanto estas incisiones como toda la superficie tanto exterior como interior están recubiertas de una espesa capa de pintura roja a la almagra que en la exterior ha sido muy bien tratada mediante bruñido, mientras que en la interior, que es menos compacta, mediante espatulado. La pasta es gris oscura, compacta, con desgrasante fino.
42. Fragmento de una gran vasija de paredes rectas que se adelgazan hacia el borde, de 260 mm. de diámetro de boca. La pasta es parduzca, de textura escamosa, con abundante desgrasante de diferente tamaño. Tanto la superficie exterior como la interior conservan restos de una capa de pintura roja a la almagra poco consistente y tratada mediante espatulado.
43. Fragmento de pared con gran asa de túnel horizontal de unos 70 mm. de longitud. Está decorado en su superficie exterior con una espesa capa de pintura a la almagra de color rojo intenso tratada mediante un

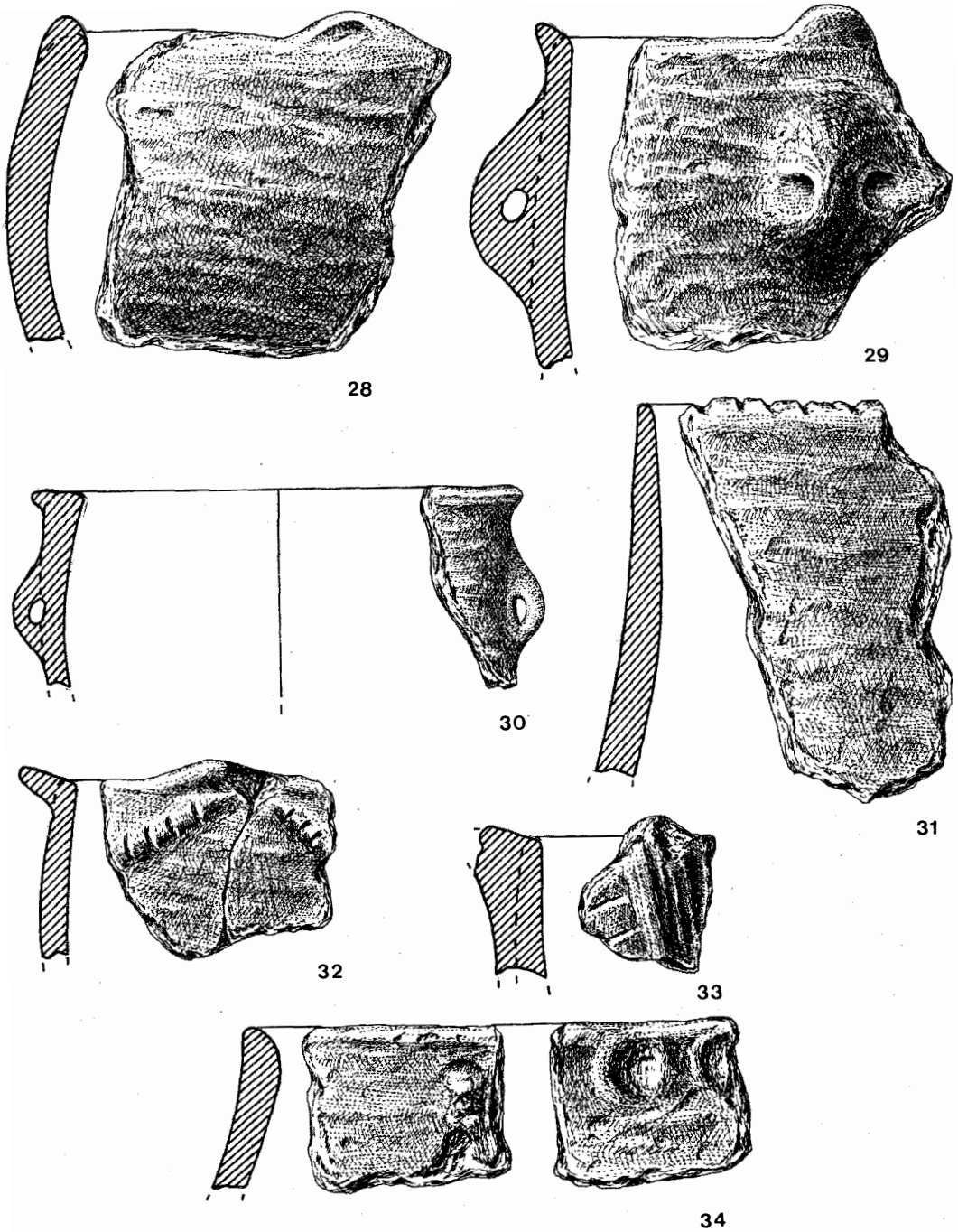


Fig. 6.—Cueva CV-3. Cerámica con bordes ondulados y decoración plástica. 2:3.

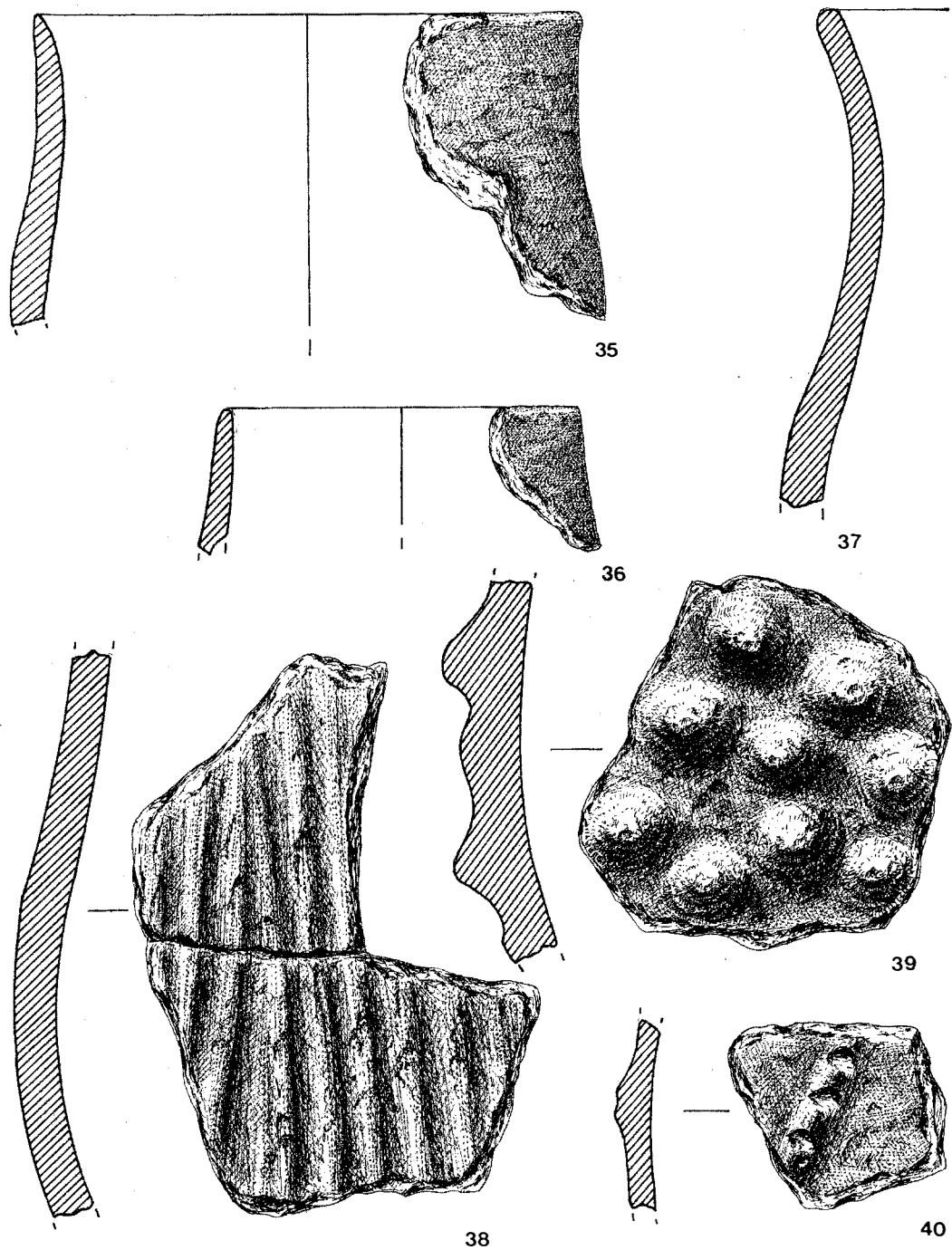


Fig. 7.—Cueva CV-3. Cerámica lisa y con decoración plástica. 2:3.

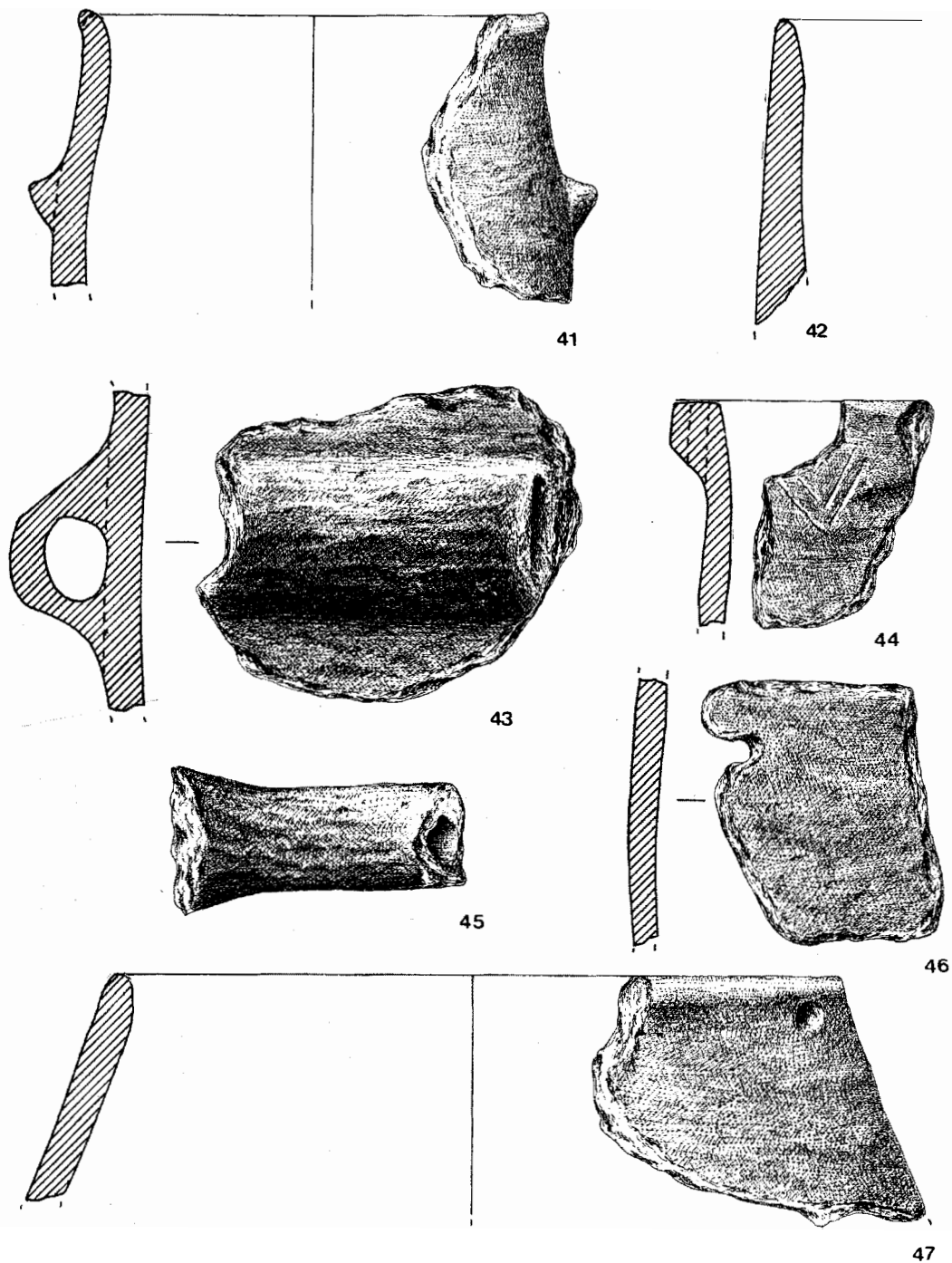


Fig. 8.—Cueva CV-3. Cerámica pintada a la almagra y fragmentos con perforaciones de lañado. 2:3.

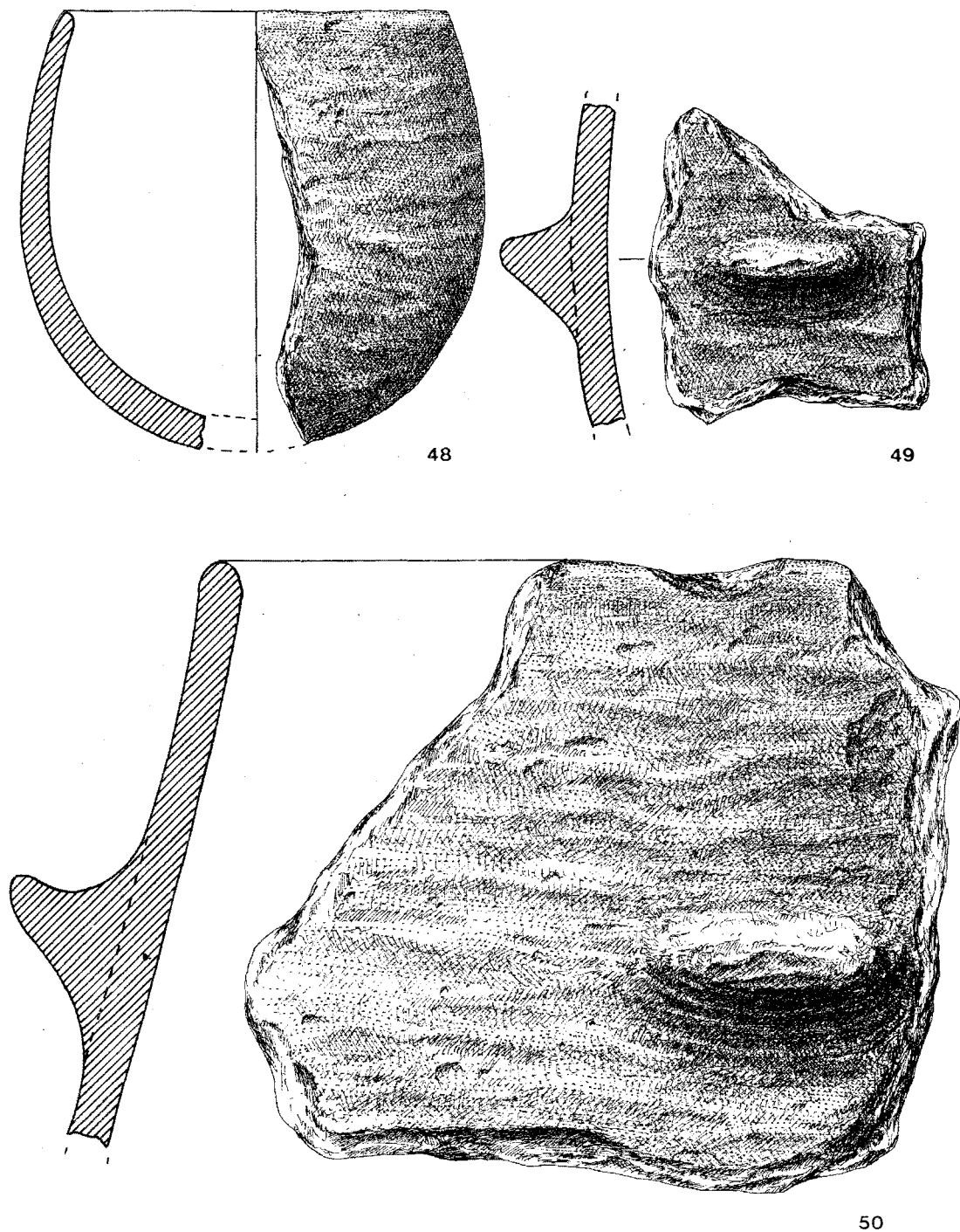


Fig. 9.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.

buen espatulado. También en la superficie interior, muy deteriorada, quedan restos de pintura. La pasta es de color gris, de textura compacta, con abundante desgrasante fino y mediano.

44. Fragmento de una ollita globular con cuello indicado de paredes rectas y borde abierto. La pequeña porción de borde conservada impide conocer su diámetro de boca. Conserva el arranque de una pequeña asa de cinta horizontal situada junto al mismo borde. De la parte inferior del arranque del asa se inicia una decoración de dos líneas incisas en zig-zags verticales rellenas de pasta blanca que resaltan notoriamente sobre la superficie pintada con un engobe de color anaranjado muy bien tratado mediante bruñido. La pasta es anaranjada, compacta, con desgrasante muy fino. La superficie interior está muy cuidadosamente espatulada.
45. Mango o vertedero con perforación circular central. Por las características que presenta el extremo más grueso parece haber estado aplicado sobre una pared amplia y relativamente bastante plana; este hecho hace pensar que se trate más bien de un pitorro vertedero a pesar de su gran longitud (62 mm.). Es de pasta y superficies parduzcas que han sido únicamente alisadas.
46. Fragmento de una vasija de paredes finas e irregulares que conserva una perforación de lañado rota probablemente de antiguo. La pasta es roja, compacta, con abundante desgrasante de diferente tamaño. Las superficies son también rojizas, la exterior está espatulada y la interior alisada.
47. Fragmento de una olla con cuello indicado de paredes y borde entrantes, de 160 mm. de diámetro de boca. Conserva una perforación cónica de lañado. La pasta es roja, de textura escamosa, con abundante desgrasante de distinto tamaño. Las superficies son rojizas, con manchas negruzcas de cocción irregular, y están espatulada la exterior y alisada la interior.
48. Cuenco profundo de paredes y borde entrantes. Posee un diámetro de boca de 90 mm. La pasta es rojiza, de textura harinosa, con desgrasante de grano muy grueso. Las superficies son rojizas, la exterior con manchas negruzcas y alisada y la interior muy grosera.
49. Fragmento de pared con mamelón ligeramente inclinado hacia arriba. La pasta es parduzca, compacta, con desgrasante fino, y las superficies, pardo-rojizas, están espatuladas.
50. Fragmento de una gran vasija de paredes entrantes y gruesas. La pasta es de color rojizo, compacta, y las superficies, del mismo color, están espatuladas. Presenta un mamelón de lengüeta horizontal amplio e inclinado hacia arriba de cuya parte superior arrancan dos cordones lisos verticales que se abren cerca de la línea del borde elevándose sobre el mismo; de ambos lados del mamelón arrancan cordones con amplias incisiones transversales que describen una ligera curvatura y que deben de enlazar en el lado opuesto de la vasija en un mamelón de iguales características.
51. Fragmento de una olla globular de tendencia esférica, de 200 mm. de diámetro de boca. Posee un mamelón aplanado horizontal en el tercio superior. La pasta es oscura, compacta, con abundante desgrasante de tamaño predominantemente fino y mediano. Las superficies son pardo-grisáceas, con manchas rojizas la exterior, y están espatuladas.
52. Fragmento de la panza de una vasija de paredes finas con grueso mamelón de lengüeta horizontal. La pasta es rojiza, compacta, con abundante desgrasante de distinto tamaño. Las superficies son de color pardo-rojizo y están toscamente espatuladas.
53. Fragmento de un cuenco profundo u olla de tendencia esférica, de paredes finas, borde ligeramente engrosado y labio aplanado, de 200 mm. de diámetro de boca. La pasta y las superficies, que están espatuladas, son de color pardo-grisáceo. La textura es compacta, con abundante desgrasante de grano sobre todo fino.
54. Fragmento de un cuenco profundo u olla de tendencia esférica de paredes que se engrosan hacia el borde, de 230 mm. de diámetro de boca. La pasta es de color-gris claro, compacta, con desgrasante fino. Las superficies son de color parduzco y están espatuladas.
55. Fragmento de un cuenco u olla de paredes entrantes y muy gruesas, de 220 mm. de diámetro de boca. La

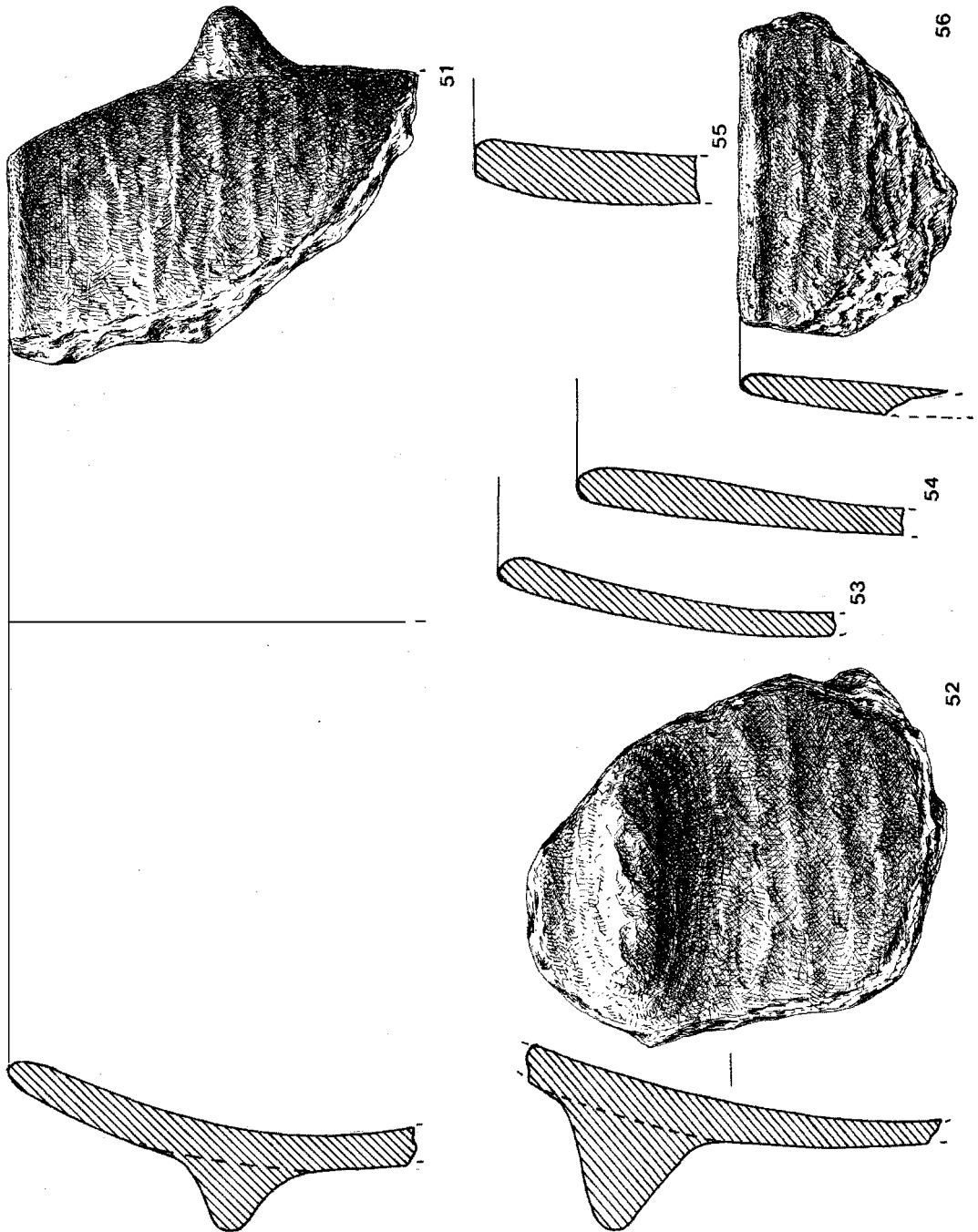


Fig. 10.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.

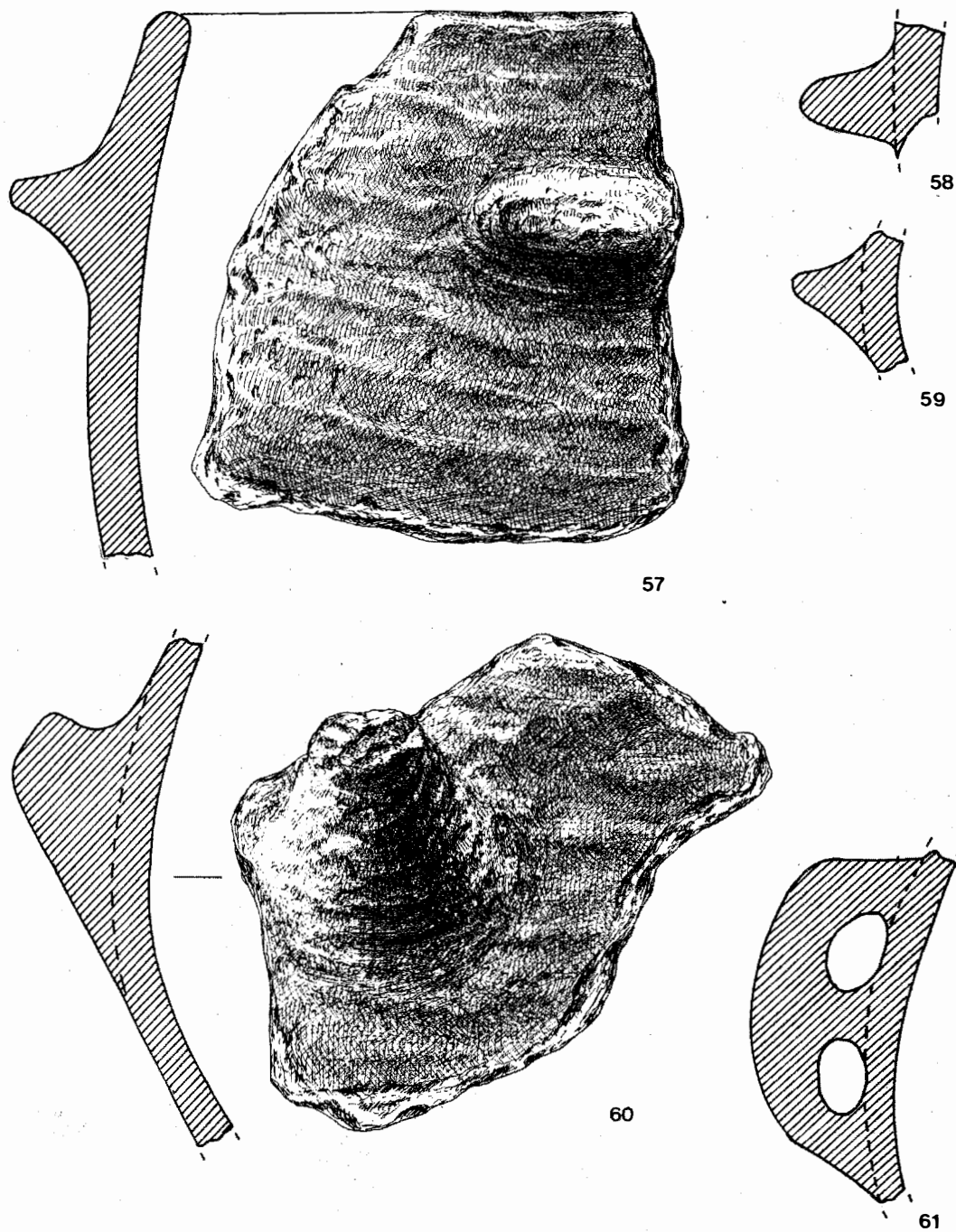


Fig. 11.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. Asas. 2:3.

- pasta es pardo-rojiza, grosera, con una gran cantidad de desgrasante, mucho de él bastante grueso. Las superficies, que son de color pardo-grisáceo, están alisadas.
56. Fragmento de un cuenco profundo u olla de paredes entrantes, finas, de 140 mm. de diámetro de boca. Conserva el arranque de un asa o mamelón cerca del borde. La pasta es gris, muy grosera, con gran cantidad de desgrasante de distinto tamaño, alguno muy grueso y que aflora a la superficie. Las superficies, parduzcas, están alisadas.
 57. Fragmento de una olla de paredes y borde entrantes, de paredes gruesas, de 200 mm. de diámetro de boca. Está provisto de un mamelón de lengüeta horizontal situado cerca del borde. La pasta es pardo-grisácea, de textura grosera, con gran cantidad de desgrasante de diferente tamaño, predominando el grueso. Las superficies, que tienen la misma tonalidad de la pasta, están alisada la exterior y espatulada la interior.
 58. Pequeño fragmento con mamelón alargado y prominente. La pasta es parduzca, con desgrasante de diferente tamaño, compacta. Las superficies son parduzco-anaranjadas y están alisadas.
 59. Pequeño fragmento provisto de mamelón de lengüeta horizontal. La pasta es rojiza, de textura compacta, con abundante desgrasante de distinto tamaño. La superficie exterior es pardo-grisácea y está espatulada, la interior es rojiza y ha sido solamente alisada.
 60. Fragmento de una olla con mamelón inclinado hacia arriba, de pasta gris, de textura compacta, con desgrasante de tamaño fino y mediano. Las superficies son pardo-grisáceas y están espatuladas, más cuidadosamente la exterior.
 61. Fragmento de una vasija de paredes entrantes con asa doble de sección semicircular. La pasta es gris, de textura compacta, con desgrasante fino y mediano. Las superficies, de coloración pardo-grisácea, están alisadas.
 62. Cuenco globular de paredes finas y entrantes y borde entrante. Posee 170 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris, compacta, con desgrasante fino. Las superficies, de color pardo-grisáceo, están espatuladas, mejor tratada la interior.
 63. Fragmento de un cuenco de paredes y borde muy entrantes, de tendencia esférica, de paredes finas, de 160 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris oscura, compacta, con desgrasante de pequeño tamaño. Las superficies son del mismo color de la pasta, con manchas más claras la exterior y ambas están tratadas mediante espatulado.
 64. Fragmento de un cuenco de paredes y borde entrantes, de 140 mm. de diámetro de boca. La pasta es de una coloración parduzca oscura, compacta, con desgrasante predominantemente fino. Las superficies, del mismo color de la pasta, están espatuladas.
 65. Fragmento de un cuenco de paredes entrantes, de 180 mm. de diámetro de boca. La pasta es rojiza, compacta, con abundante desgrasante fino y mediano. Las superficies son pardo-rojizas y están acabadas mediante alisado.
 66. Fragmento de un cuenco de paredes entrantes, de 180 mm. de diámetro de boca. La pasta y las superficies, que están acabadas mediante alisado, son de color parduzco. La textura es compacta, el desgrasante fino y mediano.
 67. Cuenco de paredes rectas que se adelgazan sensiblemente hacia el borde, con fondo aplanado, de tendencia cilíndrica, con 120 mm. de diámetro de boca. La pasta es pardo-grisácea, muy compacta, con desgrasante fundamentalmente fino. Las superficies, que tienen la misma coloración de la pasta, están espatuladas, pero mucho más cuidadosamente trabajada la superficie exterior que la interior.
 68. Cuenco de forma semejante al anteriormente descrito, de paredes finas, siendo menos sensible la diferencia del grosor de la base al borde. Su diámetro de boca es mayor, con 160 mm. La pasta presenta prácticamente las mismas características, mientras que las superficies, del mismo tono de color, están tratadas mediante bruñido.

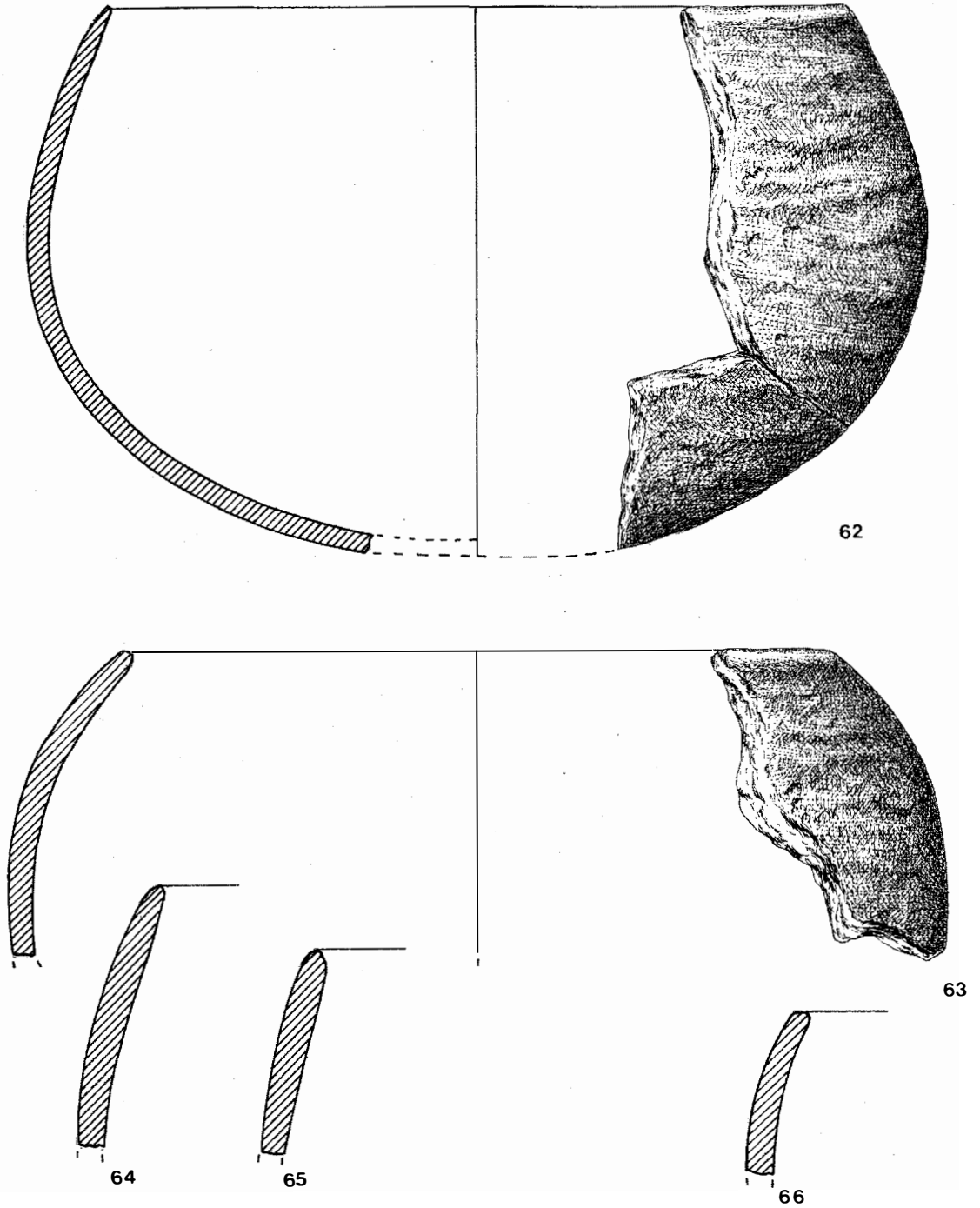


Fig. 12.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.

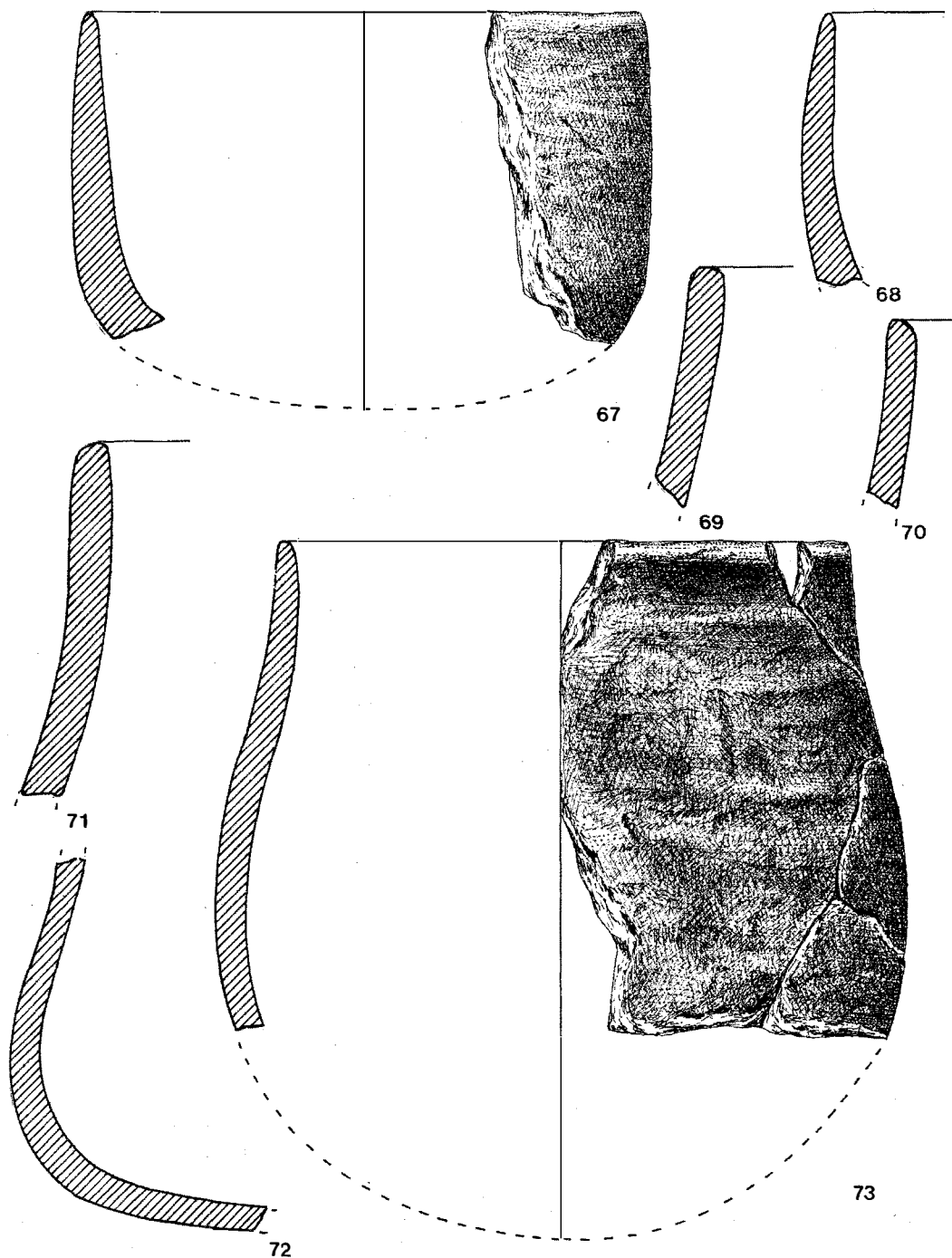


Fig. 13.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.

69. Fragmento de un vaso globular con cuello indicado de paredes y borde entrantes, de 180 mm. de diámetro de boca. La pasta es de color gris claro, compacta, con abundante desgrasante fino y mediano. Las superficies de color beige muy claro, están bruñida la exterior y bien espatulada la interior.
70. Fragmento de un vaso con cuello indicado de paredes entrantes y borde ligeramente abierto, de 140 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris, la textura escamosa, con desgrasante fino y mediano. La superficie exterior es gris oscura, la interior pardo grisácea; ambas están espatuladas.
71. Fragmento de un vaso globular con cuello indicado, recto, cuyo diámetro de boca no puede calcularse por las reducidas dimensiones del mismo en esta parte. La pasta es gris clara, muy compacta, con gran cantidad de desgrasante de distinto tamaño. Las superficies son de una coloración beige claro y están espatuladas.
72. Fragmento de pared y fondo de un vaso de perfil globular con fondo aplanado, de pasta gris oscura, de textura escamosa, con desgrasante de distinto tamaño. Las superficies son pardo-grisáceas; la exterior está espatulada y la interior alisada.
73. Ollita globular con cuello indicado, recto, de 150 mm. de diámetro de boca. Las paredes son finas. La pasta es de color gris oscuro, compacta, con desgrasante fundamentalmente fino y mediano. Las superficies son parduzcas, con manchas oscuras de cocción irregular; las dos están tratadas mediante espatulado, más cuidadosamente la exterior.
74. Fragmento de la panza de una vasija con arranque de asa de cinta vertical. La pasta es gris clara, de textura compacta, con una gran cantidad de desgrasante de diferente tamaño. Las superficies son de coloración pardo-grisácea y ambas están toscamente espatuladas.
75. Fragmento de una vasija de paredes abiertas con el labio aplanado y ligeramente marcado hacia el exterior por una pequeña pestaña. Posee un diámetro de boca de 300 mm. La pasta es gris, de textura escamosa, con abundante desgrasante particularmente de tamaño mediano. Las superficies son pardo-grisáceas y están acabadas mediante espatulado la exterior y mediante alisado la interior.
76. Fragmento de un cuenco de paredes rectas, de 200 mm. de diámetro de boca. La pasta es parduzca, compacta, con desgrasante fino y mediano. Las superficies son pardo-grisáceas y están espatuladas.
77. Son tres fragmentos de un mismo vaso profundo de paredes rectas y borde ligeramente abierto y considerablemente engrosado. Posee 280 mm. de diámetro de boca. La pasta es parduzca, de textura escamosa, con abundante desgrasante de diferente tamaño. Las superficies son pardo-grisáceas y están tratadas mediante espatulado.
78. Fragmento de un cuenco profundo de paredes rectas, de 180 mm. de diámetro de boca. La pasta es amarillenta, compacta, con abundante desgrasante fino y mediano. Las superficies, del mismo color de la pasta, están acabadas mediante espatulado.
79. Fragmento de una olla globular de paredes entrantes y borde abierto, de 140 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris, de textura compacta, con desgrasante fino y mediano. Las superficies son parduzcas y están espatuladas.
80. Fragmento de una vasija profunda de paredes rectas con el labio aplanado y marcado exteriormente por una pequeña pestaña. Posee un diámetro de boca de 120 mm. La pasta es parduzca, compacta, con abundante desgrasante de tamaño fino y mediano. Las superficies, del mismo color de la pasta, están espatuladas.
81. Fragmento de pared y base de una vasija de paredes entrantes y fondo aplanado. La pasta es gris, compacta, con abundante desgrasante fundamentalmente fino. Las superficies son pardo-grisáceas y están acabadas mediante espatulado.
82. Fragmento de un cuenco poco profundo de paredes entrantes que se adelgazan hacia el borde. Posee un diá-

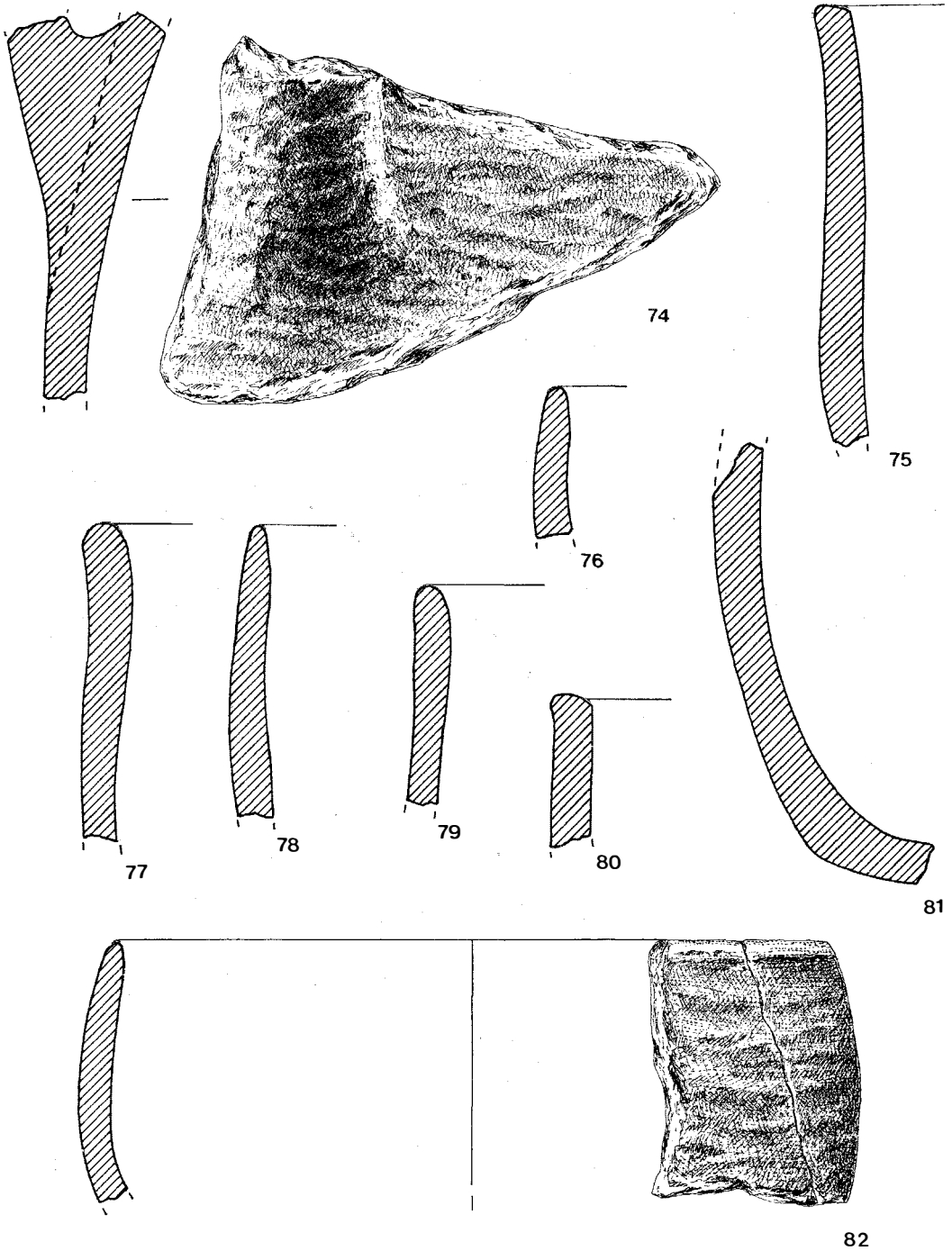


Fig. 14.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.

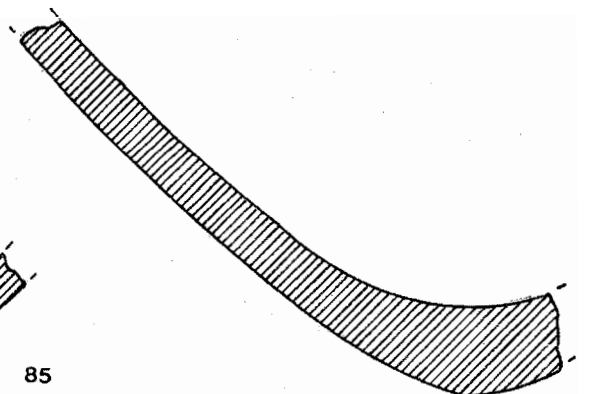
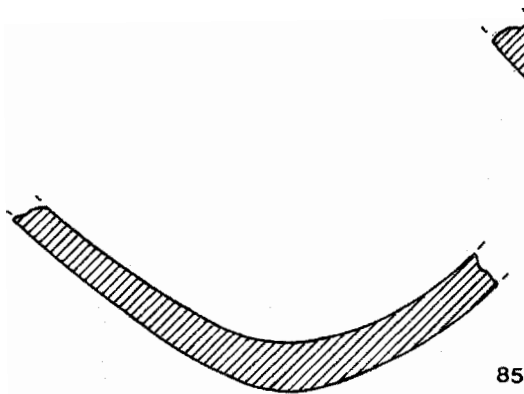
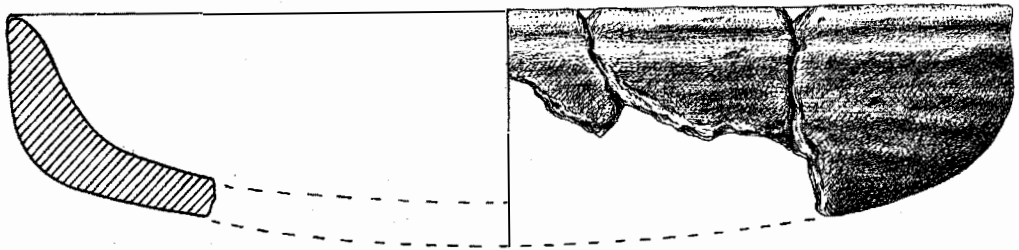
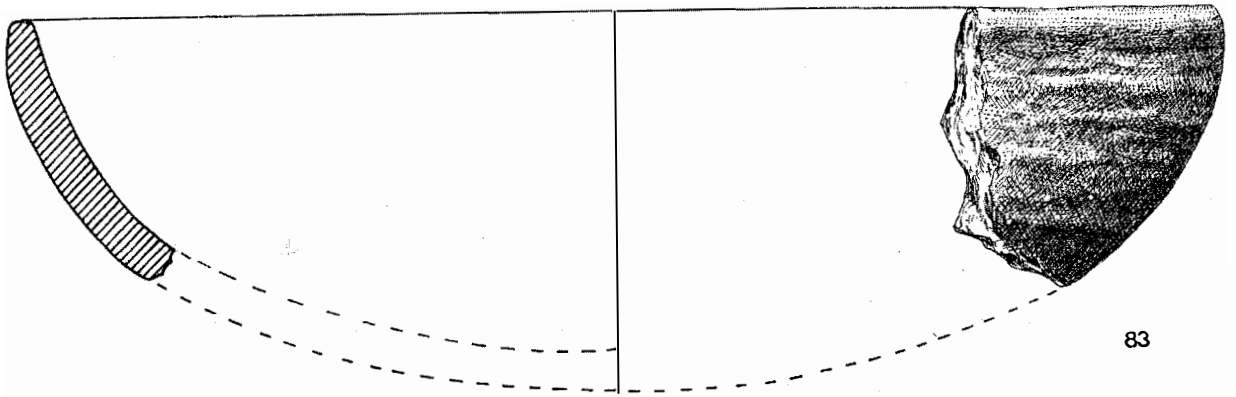
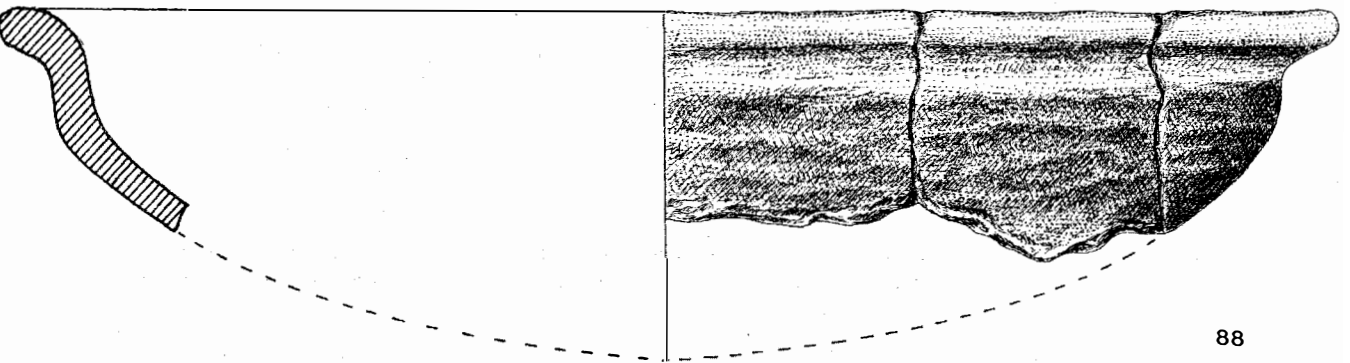
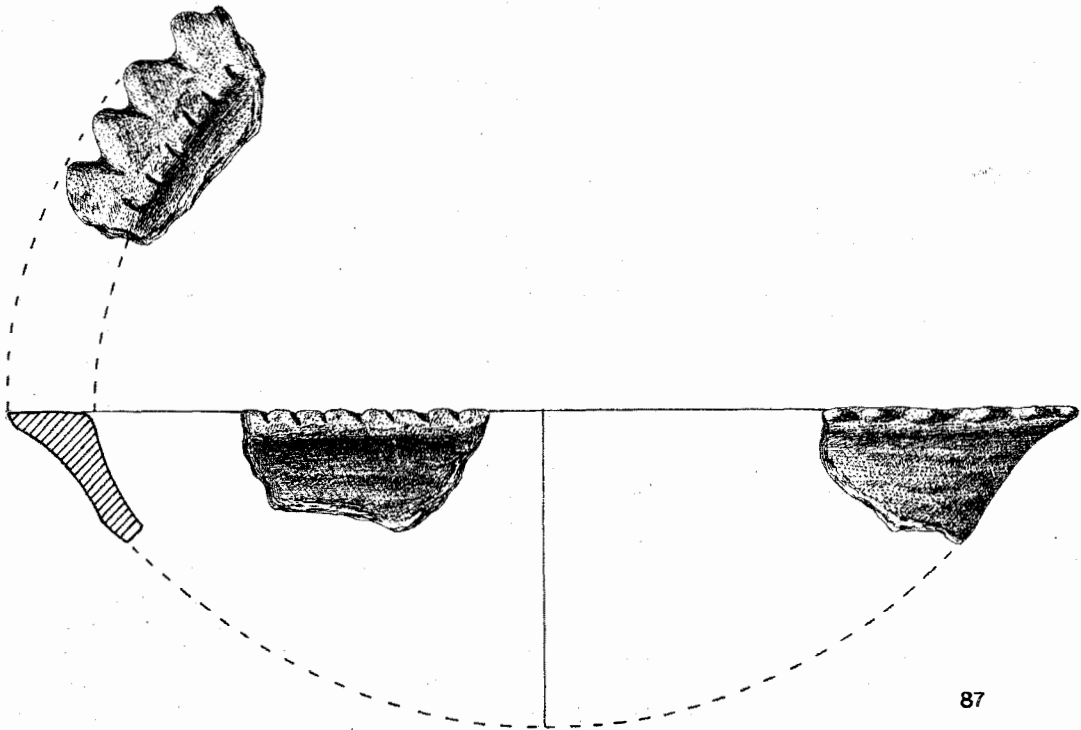


Fig. 15.—Cueva CV-3. Cerámica lisa. 2:3.



0 5

Fig. 16.—Cueva CV-3. Fuentes.

metro de boca de 160 mm. La pasta es parduzca, muy compacta, con escaso desgrasante de tamaño muy fino. La superficie exterior es parduzca con manchas oscuras y anaranjadas, la interior pardo-grisácea; ambas están bien acabadas mediante bruñido.

83. Fragmento de un cuenco de casquete esférico con borde entrante de 240 mm. de diámetro de boca. La pasta es gris oscura, compacta, con desgrasante de grano fino y mediano. Las superficies son gris la exterior y pardo-grisácea la interior; ambas están terminadas mediante espatulado.
84. Fragmentos de un plato poco profundo de borde abierto suavemente biselado hacia el interior y marcado en la superficie exterior por un ligero rehundimiento de la misma. Las paredes se engrosan considerablemente en su curvatura hacia el fondo que es aplanado. Posee un diámetro de boca de alrededor de 200 mm. La pasta es parduzca, de textura grosera, con abundante desgrasante de diferente tamaño, alguno bastante grueso. Las superficies son parduzcas con manchas grisáceas de cocción irregular; ambas están espatuladas pero mucho más cuidadosamente la interior.
85. Porción de un fondo cónico perteneciente a una vasija de pasta gris oscura de textura compacta con desgrasante de grano fino fundamentalmente. Las superficies son pardo-grisáceas, más oscura la interior; las dos están espatuladas, de forma más cuidada la exterior.
86. Porción del fondo cónico, bastante engrosado con respecto a la porción de pared conservada, de una vasija de pasta negra, compacta, con desgrasante de distinto tamaño. La superficie exterior es beige y está acabada mediante espatulado, la interior es negruzca y lo está mediante alisado.
87. Fragmento de pared y borde de una fuente honda de 324 mm. de diámetro de boca. El borde, suavemente vuelto hacia el interior y abierto describiendo una suave curvatura hacia el exterior, es amplio y de labio plano que se prolonga en porciones planas, semicirculares y equidistantes dando lugar a un borde ondulado o festoneado. La parte interna del borde aparece también decorada con un festoneado de distinto carácter, originado por una serie continua de amplias y profundas incisiones transversales. La pasta es negra, compacta, con desgrasante fundamentalmente fino. La superficie exterior es parduzca y la interior negra. Tanto una como otra están acabadas mediante espatulado.
88. Son varios fragmentos de la pared y borde de una gran fuente de algo más de 400 mm. de diámetro de boca, con el fondo probablemente curvo y el borde abierto y saliente bien marcado en el perfil externo por una curva muy pronunciada a partir de la cual se inicia el cuerpo propiamente dicho de la fuente y marcado en la cara interna por una curvatura más suave. El borde resulta sólo suavemente engrosado con respecto a la pared del cuerpo. La pasta es de color beige, compacta, con desgrasante de distinto tamaño. Las superficies son pardo-rojizas con manchas grisáceas; las dos están espatuladas, más cuidadosamente la superficie interior y la exterior hasta la curva con que se inicia el cuerpo inferior de la fuente.

HUESO Y PIEDRA

89. Espátula de 133 mm. de longitud trabajada sobre tibia de ovicáprido. La epífisis está cortada intencionalmente. Está elaborada mediante biselado del hueso, ofrece hacia su parte central una sección semicircular y está muy bien pulida en toda su superficie.
90. Punzón-espátula de 144 mm. de longitud trabajado sobre hueso largo de ovicáprido. La porción distal correspondiente a la epífisis ha sido convertida en una estrecha y fina espátula. El punzón ofrece una punta muy aguzada, de sección circular en su extremo. Se aprecia una fina incisión horizontal a la altura en que puede considerarse iniciada la espátula.
91. Espátula de 134 mm. de longitud por 22 mm. de anchura máxima, trabajada sobre costilla de bóvido. Es muy fina en toda su longitud obteniéndose en la base el mayor grosor, de 3 mm., adelgazándose hacia la porción distal; ésta es de forma semicircular mientras que la base es prácticamente recta. La cara interna, por donde ha sido cortada, muestra un simple alisado; la cara externa está bien pulida en toda su superficie.

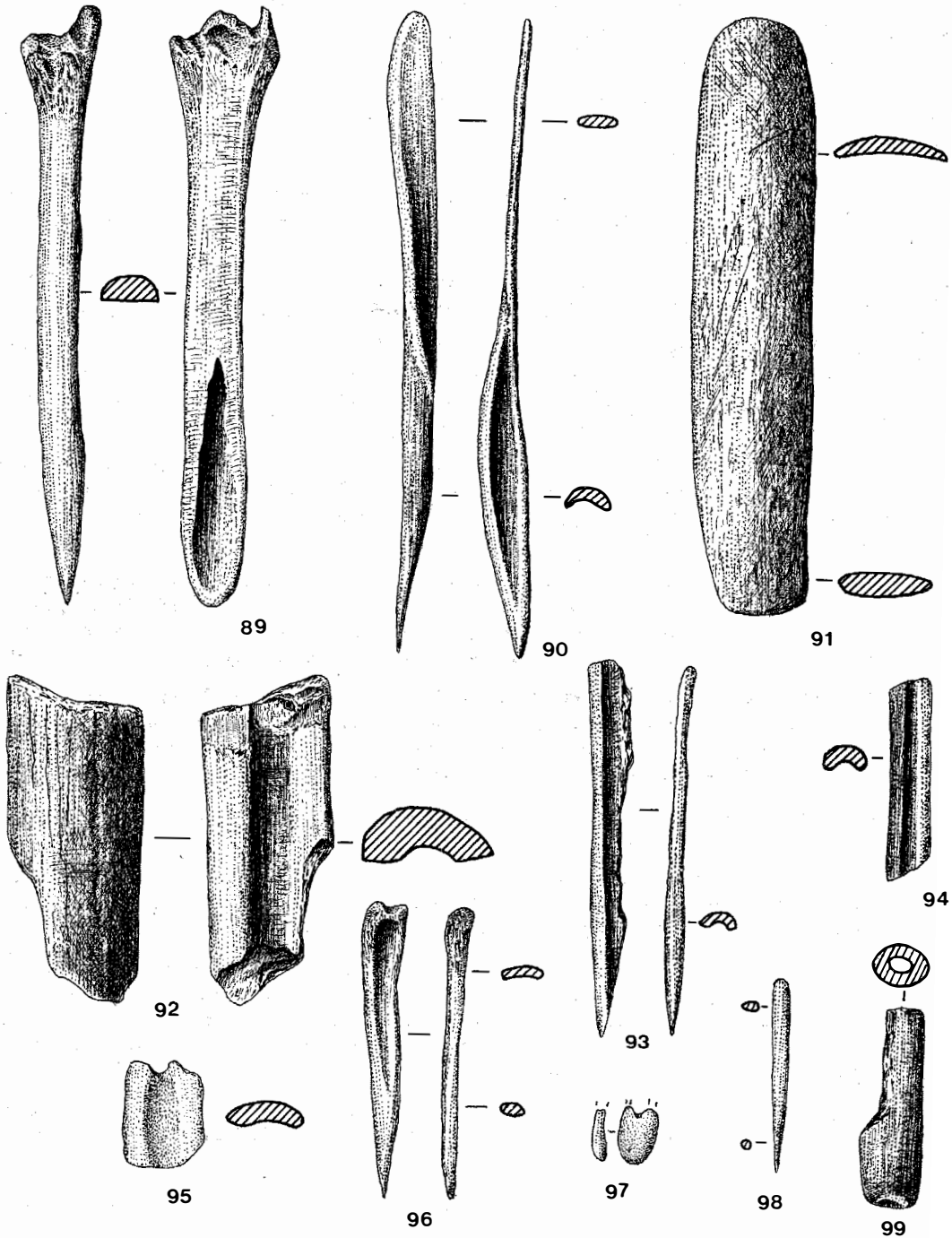


Fig. 17.—Cueva CV-3. Industria ósea. 2:3.

92. Posible fragmento medial de espátula sobre diáfisis de hueso largo probablemente de bóvido. Tiene una longitud de 75 mm., una anchura máxima de 29 mm. y un grosor medio de 8 mm. La sección es semicircular. Está pulida en toda la superficie tanto externa como interna.
93. Fragmento de colgante de hueso trabajado sobre fragmento de diáfisis. El hueso está quemado. Conserva una longitud máxima de 24 mm., una anchura máxima de 28 mm. y la sección, semicircular, tiene un grosor de 4 mm. La perforación, fragmentada en el tercio superior, es de forma cónica.
94. Punzón sobre diáfisis de metápodo probablemente de ovicáprido de pequeña talla. Tiene una longitud de 66 mm., siendo de 23 mm. la longitud de la punta; ésta se inicia con una sección oblonga para acabar en un extremo bien aguzado y pulido.
95. Fragmento de punzón sobre astilla. Tiene una longitud de 83 mm. y una sección semicircular en el inicio de la punta que solamente ha sido pulida en uno de sus lados.
96. Fragmento medial posiblemente de punzón trabajado sobre hueso largo de ovicáprido cortado por su parte central, ofreciendo una sección semicircular. Está intencionalmente quemado de forma muy regular, siendo negro su color, y magníficamente pulido en toda su superficie. Tiene una longitud máxima de 45 mm., una anchura de 9 mm. y un grosor en su sección de 3 mm.
97. Cuenta de cuarcita fragmentada a la altura de la perforación; ésta es bicónica. La forma es oval, con un ligerísimo abultamiento en la parte inferior. Conserva una altura de 13 mm. y tiene una anchura máxima de 9 mm.; el grosor es de 2 mm. en la parte correspondiente a la perforación y de 3 mm. en la porción inferior.
98. Pequeña aguja o alfiler, completa, de 43 mm. de longitud, muy fina (4 mm. de grosor máximo en la porción distal), con sección rectangular en la porción distal y circular en la base, bien pulida en toda su superficie. Presenta desde la misma punta y aproximadamente hasta su parte central claras huellas de uso en forma de finísimas estrias transversales al eje de la pieza y que afectan a todo su perímetro.
99. Tubo de hueso de color grisáceo, quemado y fragmentado en uno de sus extremos. Está muy bien pulido en toda su superficie. La perforación es ligeramente oblonga así como su sección total. Conserva 45 mm. de longitud máxima, tiene una anchura de 12 mm. en el extremo que se conserva y de 14 mm. a la altura de la fragmentación. El grosor máximo en la sección es de 4 mm.
100. Punzón corto sobre diáfisis de hueso de ovicáprido, fragmentado en su extremo. Está bien pulido en toda su superficie. Tiene una longitud de 61 mm.
101. Punzón corto, completo, de 65 mm. de longitud máxima, trabajado posiblemente sobre radio de ovicáprido. Aunque está bien pulido éste no tiene la calidad de los ejemplares descritos anteriormente. Tiene una punta bien aguzada y su sección es rectangular a lo largo de toda su altura.
102. Punzón sobre fragmento de diáfisis de hueso largo de ovicáprido cuya porción distal, cortada en forma semicircular y muy bien pulida, pudiera haberse utilizado como espátula, convirtiéndose por tanto en un instrumento doble como el que antes habíamos descrito. En esta parte la sección es semicircular. En la punta, obtenida mediante biselado, se observan bien una serie de siete estrias transversales que afectan a todo su perímetro. Tiene una longitud de 78 mm.
103. Hachita de piedra veteadas, muy plana (7 mm. de grosor máximo), con la porción distal biselada, una cara plana y otra ligeramente convexa. Está bien pulimentada en toda su superficie. Tiene una altura máxima de 44 mm.
104. Hoja de sílex de color gris claro, fragmentada en la porción distal, de sección triangular, con retoques de uso.
105. Cuenta de collar de calcita de forma elíptica con abultamiento en la parte inferior y perforación ligeramente bicónica. Tiene una altura de 22 mm.

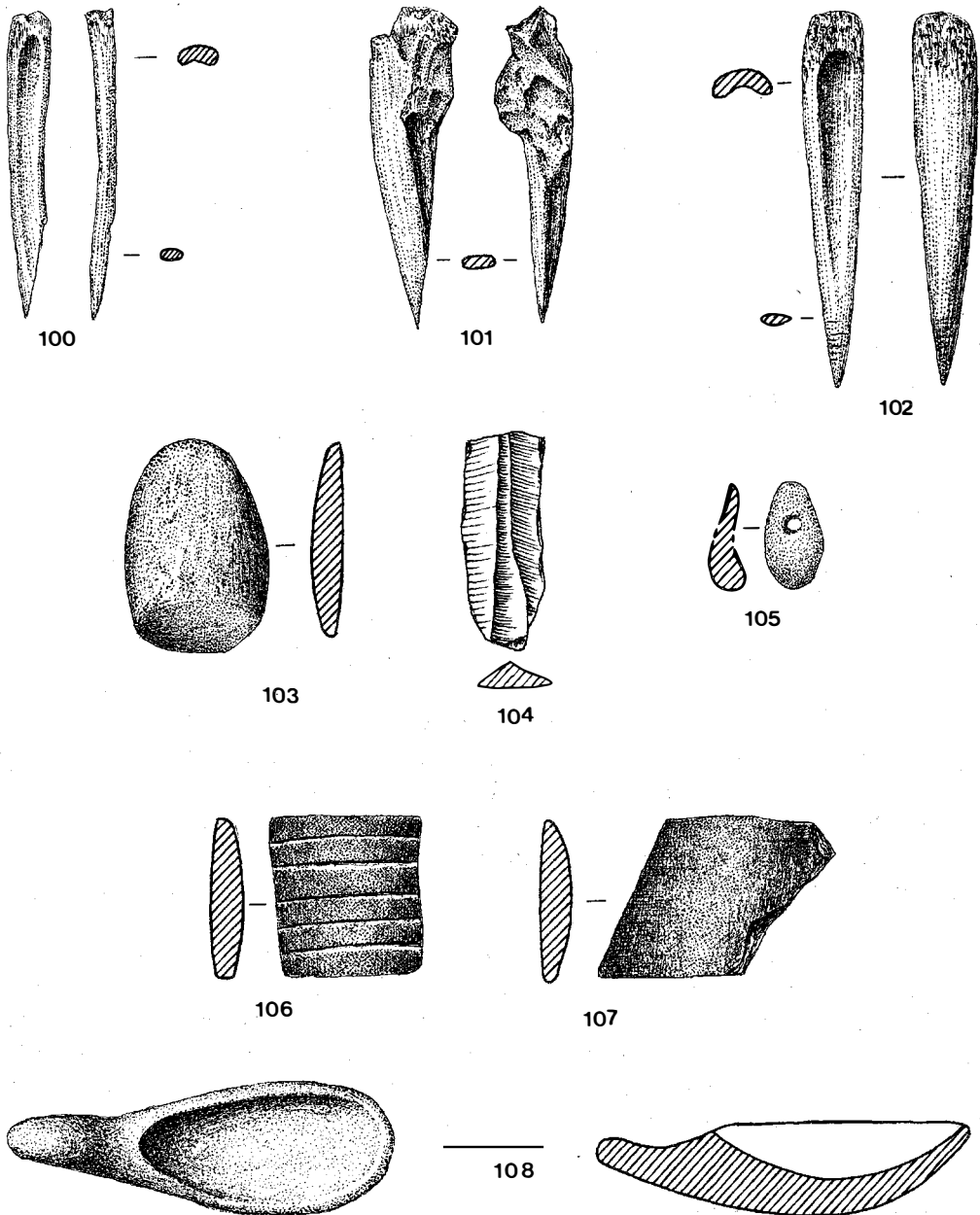


Fig. 18.—Cueva CV-3. Industria ósea e industria lítica. Cuchara de arcilla. 2:3.

106. Fragmento de un brazaletes de cinta ancho, de 33 mm. de anchura, de mármol grisáceo, decorado con una serie de cinco líneas incisas paralelas. La cara externa es plana, la interior convexa y los bordes son rectos. Tiene un diámetro de 80 mm.
107. Fragmento de un brazaletes de mármol gris vetado, liso, de 80 mm. de diámetro y 34 mm. de anchura. La cara externa es ligerísimamente cóncava, la interna convexa y los bordes redondeados, muy finos, sobre todo uno de ellos.
108. Cuchara completa de arcilla de color gris oscuro con las superficies alisadas. Posee un mango corto y macizo de 26 mm. de longitud que se adelgaza progresivamente hacia su extremo. La cazoleta es profunda disminuyendo progresivamente el grosor de su sección hasta el extremo opuesto al mango. La longitud total es de 78 mm.

ANÁLISIS TIPOLOGICO

I. La cerámica decorada

La cerámica decorada constituye aproximadamente la mitad del material cerámico inventariado, lo que no es demasiado significativo teniendo en cuenta que se trata de material producto de recogida superficial sobre el que tendría lugar más que probablemente una fuerte selección por parte de los autores de la recogida.

Aunq̄ue, a juzgar por algunas formas de la cerámica lisa, es indudable una ocupación postneolítica del yacimiento, el grueso del material y en concreto la cerámica decorada presenta unas características bastante homogéneas en cuanto a técnica de fabricación, formas y tipos decorativos se refiere que permiten fácilmente su adscripción al horizonte de la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía. Mayores precisiones de orden cultural y cronológico podrán derivarse de este análisis tipológico.

Las técnicas decorativas empleadas son las de impresiones, incisiones, relieves, pinturas a la almagra y, en un sólo caso, la del esgrafiado. Una categoría un poco peculiar es la que comprende los vasos que presentan ondulaciones en el borde, generalmente en correspondencia con elementos de prehensión, que son sin duda un motivo ornamental aunque no encajen claramente en ninguno de los tipos mencionados; dichas ondulaciones a veces están asociadas a otras técnicas decorativas, más frecuentemente la de cordones en relieve, pero otras conforman ornamento por sí mismas. Como tal asociación existen otras entre las diversas técnicas a las que iremos haciendo mención.

a) CERAMICA IMPRESA

Incluimos en esta categoría tanto los vasos decorados mediante impresión de instrumento dentado como aquellos otros que lo están mediante impresiones de punzón romo o impresiones digitales.

Están decorados mediante la aplicación de un peine u otro tipo semejante de matriz dentada los fragmentos números 2, 3 y 5 (fig. 2) y, probablemente, aunque es difícil su determinación, el número 10 (fig. 3) en el que parece haberse utilizado conjuntamente, tal como se ha expresado en la descripción detallada del fragmento, la técnica de la incisión y la de impresión de una matriz de dientes anchos y espaciados o bien de un punzón de punta roma en ángulo muy inclinado; la regularidad del tema más bien nos inclina a favor de la primera posibilidad.

El motivo de reticulado o enrejado inciso que presenta este último fragmento se documenta en muchos de los conjuntos cerámicos de los yacimientos de la Cultura de las Cuevas en los que con bastante frecuencia se asocia a la decoración de pintura a la almagra y en los que, sin embargo, su representatividad no es nunca muy alta (1). No es habitual en cambio este motivo realizado mediante impresión o incisión-impresión para el que encontramos el mejor paralelo en un vaso pintado a la almagra de forma globular y provisto de asa pitorro de la cueva malagueña de Los Botijos de Benalmádena (2), en donde otros fragmentos podrían también ponerse en relación con la técnica y motivo del número 10 (3). A diferencia de todos los paralelos mencionados en nota y en texto, este ejemplar de Cogollos, de superficies bruñidas y de gran calidad, no está pintado a la almagra ni conserva restos de pasta o pintura roja en el motivo.

El tipo de impresión mediante peine o matriz de dientes pequeños y juntos entre sí y conformando motivos de bandas horizontales, verticales o combinadas (núms. 2 y 3) es un tipo más común y característico de la producción cerámica del Neolítico Antiguo y Medio de la Alta Andalucía en la que, de cualquier forma, no es nunca una técnica tan profusamente empleada como pueden serlo la de incisiones o la de cordones en relieve. Suele asociarse a formas globulares, en repetidas ocasiones con cuello estrecho o gollete.

La amplitud cronológica de esta técnica y motivos, a los que corresponde generalmente una gran calidad en el tratamiento de la pasta y las superficies, se comprueba en la secuencia de la Cueva de la Carigüela en donde se suceden desde el estrato neolítico más antiguo

(1) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, 1, t. II, 1976, láms. CCXVIII,1-2 (Cueva del Agua, Alhama); CCXLVI,1-3 (Cueva de la Mujer, Alhama); CCXCVI,2 (Las Majolicas, Alfácar); XXXI (Cueva de la Carigüela). NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, pp. 19-62, fig. 11,52. SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp. 17-34, fig. 3g. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1978, fig. 32,26. VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*, Exc. Arq. Esp., 77, 1973, figs. 18,481 y 34,150. LOPEZ PALOMO, L. A.: "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. I: La cueva de "Los Mármoles", de Priego (Córdoba)", *Corduba*, 5, II, fasc. 2, 1977, pp. 69-108, lám. 5,27. PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental", en *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Archéologie en Languedoc, n.º Especial, Montpellier, 1982, pp. 49-60, fig. 3,7 (Cueva de Nerja), etc.

(2) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCCXXXVIII.

(3) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. CCCXXII,2; CCCXXII,3.

(4) hasta los estratos superiores del Neolítico Medio en los que su aparición es ya muy esporádica (5). En Carigüela como también en la Cueva del Agua de Prado Negro, el otro yacimiento de la región que ha proporcionado mayor cantidad de cerámicas impresas no cardiales, son poco frecuentes los casos en que las líneas de impresiones van delimitadas por líneas incisas como sucede en los números 2 y 3. Es muy constante el hecho de que el motivo se realce mediante el relleno de pasta roja como lo está en el número 3 y en otros ejemplos de Carigüela (6), de Las Majólicas (7) y, sobre todo, de Prado Negro (8) en donde algunos motivos de bandas presentan verdadera identidad con los que ahora consideramos. En éste último yacimiento el repertorio temático de la cerámica impresa, que incluye temas propios de la pintura rupestre esquemática, es muy amplio; en su día relacionábamos cultural y cronológicamente dicho conjunto con un horizonte neolítico quizás inmediatamente posterior al de las cerámicas impresas cardiales (9).

Los datos que poseemos para este tipo de cerámicas impresas en la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía coinciden en líneas generales con los obtenidos en el País Valenciano en donde las cerámicas impresas de peine se inician en el Neolítico Antiguo II o Epicardial alcanzando su más amplio desarrollo en el Neolítico Medio, fase en la que es muy frecuente la incrustación de pasta roja en las impresiones (10).

El fragmento número 5 presenta un esquema distinto a pesar de haberse utilizado seguramente la misma técnica de impresiones con instrumento dentado que en los anteriores. Las impresiones forman una especie de dientes de sierra muy agudos y en serie, con los vértices enfrentados y entrecruzados por líneas de impresiones muy pequeñas, horizontales, dando lugar todo ello a bandas que se ordenan en recuadros concéntricos. Su carácter es más complejo que el de los esquemas anteriores, desarrollándose, por otra parte, sobre una forma globular de hombro carenado, la única de perfil anguloso que se encuentra en el conjunto pero que es relativamente frecuente en la tipología formal de la Cultura de las Cuevas y bastante característica de algunos yacimientos, en particular del citado de Prado Negro.

Este tipo de cerámica impresa, que pudiera relacionarse ligeramente con algunas cerámicas impresas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros aunque creemos que es algo esencialmente distinto, es poco común en los conjuntos cerámicos de nuestro Neolítico Medio y no conocemos ejemplos que puedan asimilarse con seguridad al Neolítico Antiguo. A propósito del estudio de algunos fragmentos así decorados de la Cueva del Capitán de Salobreña, con los que es posible establecer los paralelos más directos para el número 5, ya señalábamos la vinculación existente entre éstas y ciertas decoraciones impresas nortea-

(4) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CLXXI,2.

(5) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CIX,1.

(6) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CXVIII,5; CXLV,1.

(7) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXCII,3-4.

(8) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, figs. 13,69; 14,71,75; 15,81-86.

(9) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, p. 56.

(10) BERNABEU, J.: "La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al conocimiento de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo", *Rev. Inst. Est. Alic.*, 37, 1982, pp. 85-137.

fricanas (11). Unó de los fragmentos de este yacimiento que presentan dicha decoración corresponde también a un galbo carenado. Se conocen fragmentos aislados con esquemas semejantes procedentes de la Cueva del Higuerón (Cala del Moral, Málaga) (12) y de la Cueva Alta de Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (13). Tipos impresos similares creemos ver también en un fragmento de la Cueva de las Campanas de Gualchos, cerca de la costa granadina, que en parte ofrece un motivo de llamas impresas con peine parecidas al mismo tema de Zuheros y en parte un motivo menos definido que es el que presenta mayor semejanza con el número 5 (14), así como en un vaso de la Cueva de Malalmuerzo de Moclín con motivo de recuadros inscritos (15).

El fragmento número 11, perteneciente a una ollita de paredes y borde entrantes provista de asas de mamelón aplanado, presenta decoración impresa de punzón; consiste en un puntillado circular y bastante regular que ocupa toda la zona conservada del fragmento bajo el asa. Este tipo de impresión, netamente diferente del de impresión de peine, es habitual en el repertorio temático de la cerámica decorada del Neolítico Medio andaluz y levantino con el que las relaciones son tan estrechas. Su perduración a lo largo del Neolítico Tardío y Final y aún en periodos posteriores es de sobra conocida, atestiguándose bien en nuestra región en la secuencia de Los Castillejos de Montefrío (16).

En la Cueva de la Carigüela los puntillados impresos de punzón como se sitúan estratigráficamente en el Neolítico Medio; algunos de los fragmentos así decorados ofrecen un gran parecido con el número 11 (17). Otros fragmentos no estratificados del mismo yacimiento presentan también la misma decoración en un tema semejante (18). Otros yacimientos de la Cultura de las Cuevas han proporcionado igualmente cerámicas impresas de punzón; se encuentran en Las Majólicas de Alfacar (19), en la Cueva del Agua (Alhama) (20), en la Cueva de la Mujer (Alhama) (21), en la Cueva de Malalmuerzo (Moclín) (22), o

(11) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCLXV,1,2,5.

(12) JIMENEZ REINA, S. y LAZA PALACIOS, M.: "Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuerón o del Suizo", *Not. Arq. Hisp.*, VI, 1-3, 1964, pp. 60-67, fig. 2, lám. IV.

(13) Localizado en una prospección. Inédito.

(14) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J.; GONZALEZ, M. J. y QUIROS, R.: "La cueva de Las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la costa granadina", *Antr. Pal. Hum.*, 3, 1983, pp. 101-128, fig. 10,1.

(15) CARRION, F. y CONTRERAS, F.: "Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, pp. 21-56, fig. 3,4.

(16) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, op. cit., nota 1, figs. 22,41,42; 46,293.

(17) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. XLIX,2; XLVIII,4; LIX,2; CXXV,6; CXXXII,6.

(18) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXII,1.

(19) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. CCLXXXI,2-5; CCLXXXII,1-6.

(20) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. CCXXIII,1-2; CCXXIX,12.

(21) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. CCXLIV,1,3,4; CCXLV,1-2, éstos últimos con la superficie pintada a la almagra.

(22) CARRION, F. y CONTRERAS, F.: "Yacimientos neolíticos...", op. cit., nota 15, fig. 3,6.

en cuevas malagueñas de este horizonte como la de Los Botijos (Benalmádena) (23).

También consideramos realizada mediante impresiones de punzón como la decoración existente sobre cordones en relieve que presentan los números 23, 27 y 40 y que contribuye a aumentar el efecto decorativo conseguido mediante la técnica de la decoración plástica. Esta asociación de técnicas, como la de impresiones digitales sobre relieves, tiene una gran amplitud cronológica; su representatividad no parece nunca tan elevada en los contextos del Neolítico Antiguo y Medio como la de los cordones lisos o los decorados con incisiones transversales, pero tal apreciación necesitaría de comprobación ante el hecho evidente de que no siempre las descripciones se han realizado con exactitud pudiéndose haber considerado digitaciones, unguilaciones o incisiones algunas de las decoraciones aplicadas mediante este sistema de impresión de punzón o instrumento como.

De los tres fragmentos así decorados, uno pertenece a una ollita globular de paredes y borde entrantes (núm. 23); forma a la que puede pertenecer también el fragmento número 40 en el que se aprecia claramente la aplicación del cordón con posterioridad al modelado de la pared. El tratamiento de las superficies en ambos se ha realizado mediante espatulado como también en el número 27 correspondiente a una olla de grandes dimensiones en la que los cordones parecen haberse decorado conjuntamente con incisiones e impresiones de punzón como.

Las impresiones digitales, que con tanta frecuencia se asocian a los cordones en relieve, por sí mismas, decorando sobre todo los bordes de las vasijas, no son un tipo decorativo muy habitual en los conjuntos neolíticos. Mientras que un fragmento ofrece la asociación tradicional de impresiones sobre cordones en relieve, en este caso producidos por sobre elevación de la pared del vaso, el número 34 tiene mayor interés; se trata de un fragmento de una olla de paredes muy cerradas y borde ligeramente abierto, de tamaño mediano, que en su superficie exterior posee un cordón con digitaciones transversal al borde e impresiones digitales realizadas de manera poco cuidadosa en la superficie interior y bajo el labio suavemente biselado de la vasija. El tratamiento de sus superficies es poco cuidado.

Los paralelos que podrían enumerarse para el primer fragmento en conjuntos del Neolítico Medio son numerosos (en la Cueva de la Carigüela, en las cuevas de la región de Alhama, etc.); pero no conocemos en estos contextos vasos con decoración del tipo que presenta el número 34, afectando a las dos superficies.

En síntesis, y aparte la diversidad de tipos decorativos que acabamos de señalar, en la cerámica impresa de este yacimiento se observa una calidad muy superior en los vasos decorados mediante impresiones dentadas, correspondiendo la peor calidad a los que lo están con impresiones digitales. Si bien la forma básica a la que se asocian las distintas variantes de impresiones es la olla, las impresiones de peine se encuentran fundamentalmente en tipos con cuello marcado y estrecho mientras que las de punzón y de digitaciones se encuentran en ollas sin cuello de paredes cerradas.

(23) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCCXIX. El número 1 tiene las superficies pintadas a la almagra.

b) CERAMICA INCISA

La cerámica incisa, junto con la de relieves, constituyen los grupos más numerosos dentro de la cerámica decorada. Están representados varios de los esquemas más característicos del Neolítico Medio andaluz, asociándose en algún caso esta técnica decorativa a la de aplicación de engobe (núm. 44), en otros casos a la de cordones en relieve a los que decoran incisiones transversales y en otros casos las incisiones han sido rellenadas de pasta o pintura roja que contribuye a realzar el motivo decorativo (núms. 1, 6, 7 y 12). En un caso la pasta utilizada para el relleno de las incisiones es blanca (núm. 44).

Los fragmentos con decoración incisa existentes en el conjunto pertenecen a vasos que en general se pueden calificar de buena calidad. La mayor parte de las pastas son compactas, con desgrasantes muy finos en la trama. Las superficies, que como las pastas suelen presentar coloraciones medias (anaranjadas, parduzcas, grisáceas), en ningún caso son groseras; el tratamiento más frecuente es el espatulado bien realizado pero hay también bastantes bruñidos de buena calidad.

Todos los fragmentos corresponden a vasos de pequeño o mediano tamaño y de paredes generalmente finas. Algunos conservan elementos de prehensión o el arranque de los mismos; son asitas conseguidas mediante la perforación horizontal de pequeños mamelones situados cerca del borde (núms. 6, 12 y 19), mamelones más prominentes y sin perforación (núm. 20), un ejemplar conserva el arranque de una pequeña asa de cinta horizontal junto al mismo borde (núm. 44) y otro el arranque de un asa vertical de pequeño tamaño como todas las existentes (núm. 1). Entre las formas reconocidas hay un predominio claro de las globulares con cuello indicado mientras que es menos frecuente el cuenco.

Los motivos decorativos son diversos. Hay zig-zags horizontales (núms. 14, 15 y 17), verticales (núm. 44) y motivos parecidos en espiga como el que presenta el número 13. Tres de los fragmentos que presentan estos motivos proporcionan forma, dos de ellos corresponden a ollitas globulares con cuello indicado y borde recto o ligeramente abierto (núms. 17 y 44), el otro pertenece a una vasija de mayores dimensiones y paredes más gruesas, un cuenco de tendencia esférica en el que la decoración afecta a una zona relativamente amplia de su tercio superior.

Los paralelos para este tipo de cerámicas incisas son muy numerosos por el carácter común de las mismas en horizontes del Neolítico Antiguo y particularmente del Neolítico Medio y Tardío de la Alta Andalucía. En dichos horizontes es frecuente la asociación de motivos en zig-zag a vasos con cuello indicado como es el caso del número 17 y del 44.

Motivos de zig-zags horizontales muy semejantes se encuentran en la Cueva de la Cariñuela desde el Neolítico Antiguo (24) y desde luego y más frecuentemente en estratos del Neolítico Medio y Tardío (25). Podrían citarse otros muchos paralelos procedentes de yaci-

(24) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CLXVIII,7-9.

(25) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. C,5-8 (estrato VII); CVIII,1 (estrato VIII); CXVI (estrato IX); CXXXIV,6-9 (estrato XI).

mientos de la provincia de Granada como los de la Cueva de la Mujer de Alhama (26), de la cercana Cueva del Agua, en donde un vaso presenta características muy similares a las del número 17 (27), de la Cueva del Capitán de Salobreña en donde otro vaso de estas características repite también la particularidad, como en el caso anterior, de presentar el borde adelgazado (28), particularidad ésta que la vemos repetirse de nuevo en algún ejemplar de Las Majólicas de Alfacar (29), en donde otros existentes podrían también ponerse en relación (30). Se documentan asimismo estos motivos en la Cueva de Malalmuerzo de Moclín (31) y en La Molaina de Pinos Puente (32). En Los Castillejos de Montefrío los zig-zags incisos se encuentran en un cuenco de paredes abiertas del estrato VC perteneciente a la fase II del poblado (33).

En otros yacimientos de la Alta Andalucía, pero fuera ya de la provincia de Granada, este motivo es igualmente bastante común en el horizonte de la Cultura de las Cuevas. Se encuentra en las cuevas cordobesas de Los Mármoles de Priego y en la de Los Murciélagos de Zuheros. En la primera se registra tanto en vasos de cuello indicado como en otras formas abiertas (34); en Zuheros es menos frecuente (35). Se encuentra también en algunos yacimientos de la provincia de Jaén, concretamente en la Cueva del Canjorro (36) y en el nivel II de la Cueva del Nacimiento de Pontones, en ésta última asociado a un vaso profundo de paredes ligeramente abiertas (37).

En menor proporción que en los yacimientos andaluces estos motivos se encuentran también fuera de nuestro ámbito geográfico a lo largo de la secuencia neolítica del País Valenciano, registrándose en Or desde el Neolítico Antiguo de cerámicas impresas cardiales (38).

Los zig-zags verticales sin unir por la base y en series dobles como el motivo que ofrece el número 44, cuya superficie está recubierta de un engobe anaranjado de muy buena calidad, son motivo menos frecuente que el de zig-zags horizontales. Los mejores paralelos para este vaso los tenemos en la Cueva de la Carigüela en un vaso del estrato III del área "D" en el que se asocia a este tipo de incisiones una decoración de pintura a la almagra y en

(26) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXLVI,4.

(27) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXXXI,4.

(28) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCLXIV,1.

(29) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCLXXXVII,1.

(30) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCLXXXVII,2-4; CCLXXXVIII; CCLXXXIX.

(31) CARRION, F. y CONTRERAS, F.: "Yacimientos neolíticos...", *op. cit.*, nota 15, fig. 3,7.

(32) SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico...", *op. cit.*, nota 1, fig. 2c.

(33) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 30,128.

(34) LOPEZ PALOMO, L. A.: "Contribución al estudio...", *op. cit.*, nota 1, láms. 3,18; 4,20,22.

(35) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 27.

(36) NAVARRETE, M. S. y CARRASCO, J.: "Neolítico en la provincia de Jaén", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 45-66, fig. 3,6.

(37) ASQUERINO, M. D. y LOPEZ, P.: "La Cueva del Nacimiento (Pontones), un yacimiento neolítico en la Sierra del Segura", *Trab. Preh.*, 38, 1981, pp. 107-133, fig. 11,2C-67.

(38) MARTI, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M. D.; LOPEZ, P.; PEREZ, M.; ACUÑA, J. D. y ROBLES, F.: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, vol. II, Trab. Var. S.I.P., 65, 1980, fig. 52.

el que también existe relleno de pasta blanca (39), y en la cueva cordobesa de Los Mármoles en donde un vaso de tipología semejante con restos de almagra en su superficie presenta también una decoración muy parecida (40).

Tres vasos ofrecen un motivo de bandas formadas por líneas incisas paralelas y unidas entre sí por otras interiores oblicuas que en dos casos se cortan formando un reticulado con incrustación de pasta roja (núms. 6, 7 y 8) y en un tercero son sencillas sin poseer tampoco este realce cromático (núm. 9). Las composiciones obtenidas mediante estos motivos responden a combinaciones de bandas horizontales y verticales; en el vaso número 6, globular y con gollete, el esquema es de bandas horizontales sobre el cuello y otras formando recuadros concéntricos sobre la panza.

El reticulado diagonal, como el de líneas horizontales y verticales cruzadas, es un motivo cuya aparición en la temática de la cerámica decorada de la Cultura de las Cuevas tiene una constancia significativa aunque su representatividad no sea nunca demasiado alta. En la fase II de la Cueva de la Carigüela existen cerámicas con motivo de reticulado diagonal si bien en éstas no hay incrustación de pasta roja (41), y se registra también el motivo que ofrece el número 9 (42), asociándose ambos a cuencos globulares y vasos con cuello indicado. Otros yacimientos en los que puede señalarse la presencia de motivos muy semejantes en contextos del Neolítico Medio son Las Majólicas (43), sobre todo los de la zona de Alhama como la Cueva del Agua (44), Sima Rica (45), la Sima del Carburero (46), la Sima del Conejo (47) y la Sima de la Maquila (48), en todos los cuales es muy frecuente la incrustación de pasta roja en las incisiones, la Cueva del Agua de Prado Negro en donde se encuentran motivos similares a los de los números 6 y 8 (49) y vasos con gollete y esquemas decorativos de recuadros inscritos que, aunque no por la técnica empleada, podrían ponerse en relación por la forma y concepción del tema (50), o cuevas del litoral malagueño

(39) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XVII,1.

(40) LOPEZ PALOMO, L. A.: "Contribución al estudio...", *op. cit.*, nota 1, lám. 1,1.

(41) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CXIV,2 (estrato XI).

(42) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CXLIX,2 (estrato XIII); CCXII,6 (procedente de vertedero).

(43) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCXCI,9-10; CCXCVI,2.

(44) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXXXVIII,3 (estrato V).

(45) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos habitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)", *Antr. Pal. Hum.*, 2, 1980, pp. 55-65, fig. 3,2. BOTELLA, M.; MARTINEZ, C.; MENGIBAR, J. L.; GONZALEZ, M. J. y MUÑOZ, M. J.: "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)", *Bol.A.E.A.A.*, 13, 1981, pp. 9-17, lám. II,2.

(46) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos habitats...", *op. cit.*, nota 45, fig. 5,9, y también, aunque las formas son distintas, sin cuello, núms. 7 y 8.

(47) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos habitats...", *op. cit.*, nota 45, fig. 8,17-18.

(48) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos habitats...", *op. cit.*, nota 45, fig. 10,22.

(49) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, figs. 9; 10,50; 11,51.

(50) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, figs. 7,44; 8,46.

como la de La Victoria de Cala del Moral (51), la Cueva de Nerja (52) o la Cueva de la Pulsera de Colmenar (53).

Otros motivos son los de incisiones muy cortas horizontales o verticales que no interpretamos como puntillado puesto que se han debido de conseguir mediante el arrastre de un punzón en un corto recorrido y no por aplicación del mismo sobre el barro tierno (núms. 1, 4 y 12).

En el número 1 las cortas incisiones horizontales se alinean formando bandas horizontales y verticales y están rellenas de pasta roja. En los números 4 y 12, de incisiones verticales y horizontales respectivamente, la ordenación es distinta cubriendo zonas amplias de la vasija. En el número 12, que proporciona la forma de una ollita globular, las cortas incisiones horizontales rellenas de pasta roja están delimitadas por una línea incisa oblicua al eje de la pieza en un campo quizás triangular.

Los trazos incisivos cortos verticales u horizontales son temas muy corrientes en toda la cerámica neolítica, particularmente a partir del Neolítico Medio. Más frecuentemente se trata de trazos más largos y amplios que los que ahora analizamos, distribuidos de forma irregular en espacios más o menos amplios del tercio superior o de toda la superficie de la vasija sin que exista delimitación clara de campos por medio de líneas incisas largas y continuas como sucede en el número 4 y frente al esquema que presenta el número 12. Estos tipos de incisiones muy cortas suelen decorar vasos de menor tamaño, de mejor factura y de superficies más cuidadas que las incisiones más amplias y profundas y generalmente más espaciadas entre sí que ofrecen otras cerámicas del mismo contexto y que, aunque de distinta ejecución, responden a la misma concepción temática. El número 1 y el 12, de superficies bruñidas, tienen relleno de pasta roja en las incisiones; el número 4, de superficies espatuladas, no contiene en cambio dicho relleno.

El motivo del número 4 es relativamente frecuente en Carigüela, sobre todo en la estratigrafía del área "D" (54), aunque está registrado también en el estrato XIV del área "G" en un vasito cuyo esquema decorativo es diferente (55). Incisiones cortas, finas y poco profundas dispuestas verticalmente y en esquemas semejantes decoran algunos vasos de la Cueva del Agua (56) y de la Cueva de la Mujer de Alhama (57); en el vaso indicado de éste último yacimiento las pequeñas incisiones están delimitadas por una larga horizontal y su forma, carenada, recuerda la del número 5, con decoración impresa, del que ya hemos tratado. Un fragmento de Las Majólicas presenta también una decoración semejante, con las incisiones algo menos cortas y más espaciadas (58), y otro de la Cueva del Agua de Prado Negro puede indicarse también como muy semejante (59).

(51) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCC1,2.

(52) PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "El Neolítico Antiguo...", *op. cit.*, nota 1, fig. 3,16.

(53) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCCLVIII,1-2.

(54) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. XXXI,8 (estrato IV); XLVI,7 (estrato VI); LV,1-2 (estrato VII).

(55) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CLIII,4.

(56) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCXXIX,11; CCXXXIX,4.

(57) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXLV,3.

(58) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCLXXXIV,6.

(59) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, fig. 12,65.

Las incisiones cortas horizontales en temas como los que presentan los números 1 y 12, muy distintos entre sí por otra parte, son menos frecuentes, menos aún los que ofrecen composiciones como la del número 1. Para el número 12 existen paralelos claros en la Cueva de la Carigüela; un fragmento del estrato III del área "D" ofrece prácticamente el mismo esquema fragmentado, con las pequeñas incisiones delimitadas por otra larga oblicua (60); incisiones cortas horizontales inscritas en un campo triangular existen sobre un fragmento del estrato VI del área "G" (61). Puede establecerse también una relación técnica y temática con un fragmento de Majólicas (62), cuyo esquema se repite a un tiempo en otros yacimientos de la Cultura de las Cuevas andaluza como en la cueva malagueña de Los Botijos (Benalmádena) (63).

Otros motivos que pueden suponerse a pesar de la fragmentación son el de líneas paralelas horizontales amplias y profundas dispuestas así generalmente a partir de otras verticales y en relación con elementos de prehensión (núms. 19, 20 y 33), el de series de líneas rectas verticales y paralelas (núm. 21) o describiendo una forma curvada en S (núm. 16).

Son motivos habituales en el repertorio neolítico, de cronología muy amplia y utilizados para decorar fundamentalmente formas primarias, ollas y otros vasos globulares con cuello indicado. En las ollas globulares los haces de líneas incisas horizontales o describiendo una suave curvatura suelen enlazar los mamelones o asas de las que, en número de dos o cuatro, suelen estar provistas dichas vasijas. A este tipo, tan constante a lo largo del Neolítico Antiguo y Medio, pueden pertenecer los números 20 y 33. El número 19 debe corresponder a un vaso de cuerpo globular con cuello alto y estrecho, forma sobre la que muy frecuentemente, sobre todo en el Neolítico Medio, se desarrolla un esquema decorativo que comprende una serie de líneas incisas horizontales y paralelas sobre el cuello, generalmente amplias, que enlazan las asitas de cinta aplanadas o los mameloncillos perforados que este tipo de vasos suelen poseer sobre el gollete y cerca del borde o bien sobre el galbo. En el galbo se suelen iniciar haces de líneas horizontales y verticales que suelen componerse en recuadros sobre la panza. Por su forma, por su diámetro de boca y por la decoración que conserva tal fragmento puede considerarse del tipo descrito del que hay un gran número de ejemplos paralelos en el horizonte cultural de las Cuevas en la Cueva de la Carigüela (64), en la Cueva del Agua de Prado Negro (65), en Sima Rica (66), etc.

El motivo de líneas rectas inclinadas y otras curvadas que presenta el fragmento número 16 podría interpretarse como una derivación del motivo primario de series de líneas verticales y paralelas del que las versiones existentes en la cerámica neolítica son muy numerosas. Puede señalarse la presencia de un fragmento de características formales y

(60) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XVI,8.

(61) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XCIII,2.

(62) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCLXXXI,1.

(63) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCCXXXVI,1.

(64) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XIX (estrato III, área "D").

(65) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, figs. 7; 8.

(66) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos habitats...", *op. cit.*, nota 45,

decorativas de gran semejanza en el estrato IV del área "D" de la Cueva de la Carigüela (67).

Hay, por último, incisiones transversales sobre el borde que dan lugar a que éste ofrezca un aspecto dentado que nada tiene que ver con los bordes ondulados conseguidos mediante sobreelevación de algunas porciones de los mismos (núm. 31). La amplitud cronológica y cultural de este tipo de decoración y, en consecuencia, su aplicación a una tipología formal múltiple y variada es bien conocida. La forma a la que aquí se asocia, la de olla globular con cuello marcado y borde recto y adelgazado, encaja claramente en el contexto general que venimos analizando.

c) CERAMICA CON DECORACION EN RELIEVE

La cerámica con decoración plástica constituye una parte importante de la decorada del yacimiento. Son doce en total los fragmentos de vasos así decorados, de los cuales once lo están mediante cordones, unas veces aplicados y otras conseguidos por engrosamiento de la pared, y uno, el número 39, mediante mamelones logrados también por sobreelevación de la pared y que recubren toda la superficie del fragmento resultando prácticamente el mismo efecto decorativo que el que se obtiene en otras ocasiones mediante la aplicación de pegotes de barro cuya ejecución suele ser mucho menos cuidada que la del fragmento mencionado.

Excepto en el caso del fragmento número 33, ya comentado en relación con la cerámica incisa y en el que el cordón existente, vertical y elevado sobre el borde, es liso, y del fragmento número 38 en el que la serie de finísimos cordones lisos obtenidos por engrosamiento de la pared y en disposición vertical originan más bien una especie de nervaduras, en los restantes casos los cordones están decorados a su vez mediante incisiones transversales (núms. 22, 24, 25, 32 y 50), impresiones digitales o impresiones de punzón romo (núms. 23, 27 y 40).

Solamente en dos fragmentos (núms. 25 y 40) se observa de forma absolutamente clara que los cordones han sido aplicados con posterioridad al modelado de la pared de la vasija, mientras que en los restantes se han conseguido por engrosamiento de la misma.

Es muy frecuente la disposición de los cordones en sentido horizontal, paralela al borde y describiendo una suave curvatura cerca del mismo en relación con elementos de prehensión —en todos los casos conservados se trata de mamelones— con los cuales van a enlazar (núms. 22 y 23, posiblemente 25, 32, 40 y 50). En el número 27 la disposición es de un cordón vertical transversal al borde en el que coinciden antes de llegar al mismo otros dispuestos oblicuamente; en este fragmento los cordones están decorados simultáneamente con incisiones transversales e impresiones de punzón romo.

El último fragmento mencionado así como el número 50 pueden corresponder por su forma y gran tamaño a vasijas de almacenamiento. De los restantes fragmentos que dan forma tres corresponden a ollitas globulares de paredes y borde entrantes y de pequeño

(67) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XXVIII,1.

tamaño (núms. 22, 24 y 32; posiblemente también el núm. 40). El número 38 debe corresponder a un vaso globular con cuello indicado.

Las pastas y las superficies son en estos vasos de tonos medios u oscuros; las pastas son compactas, con desgrasante generalmente fino en la trama; no existen, como es bastante habitual entre los vasos con decoración plástica, calidades groseras, ninguna de las superficies ha sido tratada mediante bruñido, en un solo caso las superficies han sido alisadas (núm. 22) y por regla general el espatulado que se observa en todos los demás es muy cuidado.

Todos los tipos de cordones existentes tienen una gran amplitud cronológica sobradamente conocida y registrada. Los cordones verticales lisos que arrancan del borde o se elevan sobre el mismo como en el número 33 son muy frecuentes en los contextos del Neolítico Antiguo y Medio. En Carigüela hay cordones lisos que arrancan desde el borde prácticamente a lo largo de toda la secuencia; los que se elevan sobre el borde se encuentran en estratos del Neolítico Medio (68). En otras secuencias de yacimientos de la región como la de Los Castillejos de Montefrío los cordones se suceden desde los estratos del Neolítico Tardío (69), hasta los del Cobre Inicial (70). En la secuencia de Los Murciélagos de Zuheros los cordones lisos parecen estar ausentes; son abundantes los decorados con incisiones transversales.

Por cuanto se refiere al número 38 y aunque su decoración está realizada mediante engrosamientos sucesivos de la pared de muy poco relieve y anchura pero que podrían considerarse cordones lisos, el efecto y motivo de nervaduras conseguido le dan un carácter peculiar. Los finos nervios se inician a la altura del galbo en donde los cordones poseen una sección semicircular muy plana; hacia la parte inferior del vaso los cordones adquieren mayor relieve y una sección más triangular. Los paralelos para este vaso no son muy numerosos; por otra parte, en los existentes lo normal es que los nervios o costillas arranquen desde el borde en sentido vertical o inclinado e incluso se elevan sobre el mismo y no desde el galbo como en éste. Así se disponen en varios vasos de la Cueva de la Carigüela, el yacimiento de la región en el que este tipo de decoración es más frecuente y en donde se suceden a lo largo del Neolítico Medio y Final sin que se registren en estratos del Neolítico Antiguo (71). Alguna forma podría corresponder a la de vaso globular con cuello indicado como el número 38 (72), pero la mayoría son esencialmente grandes vasijas de tipología diferente. También en la Cueva del Agua de Alhama un fragmento de vaso globular con cuello indicado posee una decoración de este tipo, arrancando los cordones desde el borde (73).

(68) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CXXI,1,4.

(69) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, op. cit., nota 1, fig. 23,44.

(70) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, op. cit., nota 1, fig. 47,297-300.

(71) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. XXV,1,4 (estrato IV, área "D"); XXXVIII,1 (estrato V, área "D"); LXXIX,2 (estrato IV, área "G"); LXXXIX,2 (estrato VI, área "G"); XCVII,3 y XCVIII (estrato VII, área "G"); CV, 2 (estrato VIII, área "G"); CXIII,2 (estrato IX, área "G"); CXXII,1 (estrato X).

(72) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, por ej. lám. XCVIII.

(73) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXXV,1.

Los cordones decorados con incisiones transversales en disposición horizontal o describiendo una suave curvatura a modo de guirnalda en relación con asas o mamelones son muy característicos de la Cultura de las Cuevas si bien tienen también una buena representación en el Neolítico Antiguo.

Del mismo modo que en éste yacimiento, los cordones con digitaciones, tipo representado aquí exclusivamente por un fragmento, son mucho menos frecuentes que los decorados con incisiones tanto en el horizonte Neolítico Antiguo como en el de la Cultura de las Cuevas en el que, sin embargo, hay algunos yacimientos como las Cuevas de la Mujer y del Agua de Alhama en los que su representatividad es mayor. Recordemos al respecto, teniendo presentes las secuencias existentes en la región, su ausencia en los estratos del Neolítico Antiguo en Carigüela y su escasa significación en los del Neolítico Medio, así como a lo largo de la secuencia de Los Murciélagos de Zuheros y en el Neolítico Tardío de Los Castillejos de Montefrío.

La mayoría de los vasos decorados con cordones digitados suelen poseer paredes gruesas y tratamiento poco cuidado. En dicho fragmento el grosor de la pared responde efectivamente a esta tónica general pero no así su tratamiento que es relativamente cuidado, con desgrasante fino en la trama que resulta compacta y superficies espatuladas.

Menos frecuente y más peculiar que las decoraciones en relieve que anteceden es la de mamelones recubriendo toda o gran parte de la superficie del vaso que presenta el número 39. A diferencia de la cerámica decorada con lo que se ha llamado "pastillé" o a la que se le han dado otras denominaciones que tampoco nos parecen demasiado afortunadas, mediante la aplicación de pegotes de barro en unos casos y por engrosamiento de la pared en otros pero en general de aspecto tosco y poco cuidado, en este vaso se trata de mamelones no aplicados sino modelados al mismo tiempo que la pared, bien redondeados y muy bien alisados, de aspecto cuidado, aunque resultando el mismo efecto decorativo que en el tipo más grosero.

Las vasijas que se decoran así suelen ser de grandes dimensiones, de paredes gruesas, vasijas de almacenamiento, a todo lo cual debe responder el fragmento que estamos considerando. Los paralelos más próximos que pueden indicarse, en los que se aprecia la misma concepción temática y una técnica muy semejante aunque la factura no sea exactamente la misma, son los de la Cueva de la Carigüela en donde hay varios ejemplares de este tipo, algunos de ellos no estratificados pero otros bien situados en estratos del Neolítico Medio (74). Conocemos la existencia de este mismo tipo de decoración en otros yacimientos de la región como la Cueva del Coquino de Loja y la Cueva de las Tontas de Las Peñas de los Gitanos de Montefrío. En la fase II del poblado de Los Castillejos un fragmento del estrato VB posee una decoración de "pellizcos" que quizás pudiera relacionarse más o menos directamente con esta técnica decorativa (75).

Fuera ya de nuestro ámbito geográfico se ha señalado la presencia de una decoración de "aplicaciones de pastilla" en el nivel I de Cova Fosca (Castellón) en un contexto de cerámicas impresas de peine, decoradas con nervios y acanaladuras, algún fragmento cardinal,

(74) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CXXII,6.

(75) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 36,184.

etc. (76). Fuera del ámbito peninsular se puede recordar la presencia de un tipo de decoración "a la barbotina" muy semejante en el Neolítico Reciente del yacimiento de Roucadour (Thémines-Lot) (77), en donde las formas de maceteros con fondos planos a los que se asocia nada tienen que ver con las formas de grandes ollas u orzas a los que se asocia en los yacimientos andaluces, y también en la estación al aire libre de Las Brûlades (Les Estables), en el Departamento del Haute-Loire, en donde dichas cerámicas y otras con decoración plástica que a ellas se asocian son atribuidas a un cardial evolucionado (78).

Son pocos los datos todavía existentes sobre este tipo de cerámicas que precisan obviamente de una mejor definición. En la Alta Andalucía parecen evolucionar desde contextos avanzados de la Cultura de las Cuevas hasta el Neolítico Final.

d) CERAMICA PINTADA

Hay tres vasos con las superficies pintadas de rojo a la almagra y un cuarto que presenta un engobe de color anaranjado. Entre todos ellos existen pocas características comunes si exceptuamos el color de la pintura en los tres primeros que es prácticamente el mismo y el hecho de que todos estén pintados tanto por la superficie exterior como por la interior. La forma y el tamaño son sensiblemente diferentes; mientras que el número 42 corresponde a una vasija profunda de paredes rectas con borde adelgazado de 260 mm. de diámetro de boca, y el número 43 debe pertenecer a una vasija de tamaño también relativamente grande aunque de forma globular y provista de grandes asas de túnel horizontales, los números 41 y 44 son ollitas globulares con cuello indicado, de paredes entrantes y borde abierto la primera, cuyo diámetro de boca es de 100 mm., y de paredes rectas y borde abierto y adelgazado la que está pintada con engobe anaranjado (núm. 44). Estas dos últimas poseen asas, la primera pequeños mamelones puntiagudos en la parte superior de la panza y en correspondencia con los cuales existen pequeñas sobrelevaciones en el borde y la segunda pequeñas asitas de cinta horizontales situadas junto al mismo borde.

A las diferencias formales se suman características técnicas diferentes en los distintos vasos. En ninguno de ellos es coincidente el color de la pasta que es oscura en el número 41, de tonos medios en los números 42 y 43 y anaranjada en el número 44. Están mejor depuradas las pastas de los vasitos globulares; son más compactas, con desgrasante de grano muy fino. En estos vasos la almagra y el engobe respectivamente están acabados mediante un magnífico bruñido; en los otros dos (núms. 42 y 43) la almagra, aplicada en capa muy espesa en el número 43, está tratada mediante espatulado.

Las dos ollitas globulares presentan asociada una decoración de incisiones; a la del

(76) OLARIA, C. y GUSI, F.: "Avance preliminar del yacimiento neolítico antiguo de Cova Fosca (Castellón)", *Cuad. Preh. Arq. Cast.*, 8, 1981, pp. 129-145, fig. 10, p. 135.

(77) NIEDERLANDER, A.; LACAM, R. y ARNAL, J.: *Le Gisement néolithique de Roucadour (Thémines-Lot)*, III Supl. a *Gallia Préh.*, 1966, figs. 25,6; 26,1,4, pp. 76-77, lám. IX.

(78) PHILIBERT, M.: "La neolithisation du Velay", en *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Archéologie en Languedoc, n.º Especial, Montpellier, 1982, pp. 279-283.

número 44, con motivo de zig-zags verticales, ya habíamos hecho referencia a propósito del análisis de las cerámicas incisas del yacimiento. El motivo que ofrece la número 41 es una banda vertical de alrededor de un centímetro de anchura, que arranca de la parte inferior de los mamelones, formada por líneas verticales y horizontales cruzadas en cuadrícula. Motivos de cuadriculados semejantes sobre vasos pintados a la almagra se encuentran en las Cuevas del Agua (79) y de la Mujer (80), de Alhama.

En general se puede decir que las formas y decoraciones aquí existentes son las propias sobre las que suele aplicarse decoración pintada durante el Neolítico Medio siendo lo más digno de destacar el gran tamaño del asa de túnel del fragmento número 43, muy superior al de los que son habituales en el Neolítico Medio y Reciente andaluz.

En resumen, teniendo en cuenta las características enunciadas y las características generales de estas cerámicas pintadas a la almagra o con engobes de otro color a lo largo de su evolución desde el Neolítico Antiguo hasta el Neolítico Reciente, a través de la cual se observa una degeneración cualitativa (81), éstas del yacimiento de Cogollos entrarían de lleno en la línea de las buenas cerámicas pintadas de inicios o plenitud del Neolítico Medio. En este sentido son explicativos el espesor considerable de la capa de pintura, su buen tratamiento mediante bruñido o espatulado, el buen depurado de las pastas empleadas o la asociación en algunos vasos de la técnica de la incisión a la de la pintura, asociación que ya no es fácil encontrar en cerámicas pintadas del Neolítico Tardío y Final o en etapas posteriores.

e) CERAMICA ESGRAFIADA

Con el carácter dudoso que ya se ha expresado en la descripción del fragmento número 26 en el que es difícil reconocer la técnica decorativa empleada, si la de incisión efectuada antes o después de la cocción, nos inclinamos por la segunda posibilidad al concurrir en dicho fragmento una serie de características técnicas muy específicas que son las mismas que se repiten en cerámicas claramente esgrafiadas procedentes de otros yacimientos de la región a los que ahora haremos mención.

El tema decorativo consiste en una banda horizontal, paralela al borde y cerca de éste, formada por líneas verticales y oblicuas entrecruzadas resultando un motivo reticulado; reticulados son todos los motivos de las todavía pocas cerámicas esgrafiadas que conocemos en nuestro Neolítico como los que, en composiciones seguramente semejantes, se encuentran en fragmentos de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz) (82), de la Cueva de la Carigüela (83) y en un fragmento de una vasija de hombro carenado también deco-

(79) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXVIII,1-2.

(80) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXLVI,1-3.

(81) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico andaluz", *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1980, pp. 15-34.

(82) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", op. cit., nota 1, fig. 13,70.

(83) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. CLIV,4-6 (estrato XIV); LIX,3 (estrato VII, área "D"); LXIII,5 (estrato VIII, área "D").

rada mediante la misma técnica-procedente de la Cueva de los Molinos de Alhama de Granada (84).

La forma del vaso número 26, de pequeño tamaño y de paredes muy finas, es la globular con cuello alto y estrecho. Probablemente sea ésta una forma característica de nuestra cerámica esgrafiada según puede deducirse de esta asociación, de la existente en Prado Negro y en la Cueva de los Molinos e incluso de la curvatura de los fragmentos de Carigüela. En todos parece que la decoración debe afectar a la mayor parte de la superficie de la vasija extendiéndose desde el borde hasta cerca del fondo.

El color de las superficies es negruzco en el ejemplar de Los Molinos y en los dos pequeños fragmentos procedentes del área "D" de Carigüela (85), mientras que en los restantes citados es rojizo o marrón rojizo. En dos de los fragmentos de Carigüela las líneas esgrafiadas están rematadas por incisiones cortas o impresiones de punzón romo (86).

Aparte estas pequeñas peculiaridades, las características especiales y netamente diferenciadoras observadas en las pastas de nuestras cerámicas esgrafiadas con respecto a las de otras cerámicas lisas o decoradas con otras técnicas insertas en sus mismos contextos nos ha venido ocupando desde hace bastante tiempo. Habiendo efectuado ya el estudio mineralógico mediante Difracción de Rayos X, el examen mediante lupa binocular y la determinación de la porosidad y la densidad de dos de los fragmentos procedentes de Carigüela y del vaso de Prado Negro (87), hemos considerado de interés realizar también el estudio mediante la misma metodología del fragmento número 26 debido a las características especiales que este fragmento presenta y en relación con el tipo de pastas de las cerámicas esgrafiadas para comparar los resultados con los ya existentes.

En la siguiente Tabla se recogen los datos obtenidos para esta vasija y los obtenidos con anterioridad para los ya indicados.

DESGRASANTES

<i>Procedencia</i>	<i>Grosos</i> %	<i>Medios</i> %	<i>Finos</i> %	<i>Densidad</i> %	<i>Porosidad</i> %
Carigüela	—	14	86	1,74	34,3
Carigüela	—	2	98	1,84	30,6
Prado Negro	—	—	100	1,43	46
Cogollos	—	6	94	1,82	32

(84) El material no estratificado de este yacimiento está en estudio para su publicación y en concreto del fragmento esgrafiado se está realizando el análisis mineralógico y el estudio mediante lupa binocular para comprobar la casi segura coincidencia de características técnicas en relación con los ya analizados de Carigüela, Prado Negro y el de Cogollos que estamos tratando.

(85) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. LIX,3; LXII,5.

(86) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. LXIII,5; CLIV,6.

(87) CAPEL, J.; NAVARRETE, M. S.; HUERTAS, F. y LINARES, J.: "Algunos aspectos del proceso de manufacturación de cerámicas neolíticas. Estudio del contenido en desgrasantes mediante lupa binocular", *Cuad. Preh. Gr.*, 7, 1982, pp. 73-111.

Según se desprende de ella existe una gran similitud entre las características de manufacturación de la esgrafiada del número 26 y las restantes estudiadas hasta el momento pertenecientes a Prado Negro y la Cueva de la Carigüela.

Si tenemos en cuenta las características de la pasta cerámica observadas mediante lupa binocular, las piezas de Prado Negro y Cogollos presentan un gran parecido. Tanto en un caso como en otro la matriz es fundamentalmente fina y compacta sin que llegue a apreciarse el grado de exfoliación de la masa cerámica tan evidente en los fragmentos de la Carigüela, hecho sobre todo significativo en la esgrafiada roja del estrato XIV (88). Así mismo, los minerales presentes como desgrasantes, que en la cerámica de Cogollos están integrados por cuarzo, calcita, mica, feldspatos y algunos micasquitos, son en su distribución y tamaño más semejantes a los existentes en la pieza de Prado Negro. La existencia de pequeñas zonas ennegrecidas hace pensar en la presencia de grafito como producto de la materia orgánica al ser cocida. Este último aspecto se ha podido detectar igualmente en la cerámica de Prado Negro y no en las de Carigüela, como ya fue analizado en su momento (89). Finalmente, el menor contenido en mica en comparación con las piezas de Carigüela que presentan las cerámicas de Cogollos y Prado Negro es un aspecto más a anotar para resaltar la igualdad entre las esgrafiadas de estos dos yacimientos.

En cuanto a la densidad y porosidad que presentan estas vasijas cerámicas todas ellas ofrecen unos valores muy similares a los de otras piezas cerámicas analizadas existiendo una relación clara entre el contenido en desgrasantes finos y la mayor o menor porosidad de la pieza. Los valores determinados para estas muestras esgrafiadas son muy homogéneos si bien la muestra de Prado Negro es la más porosa siendo los valores de las piezas de Cogollos y Carigüela del mismo orden de magnitud.

En cuanto a la composición mineralógica, los datos obtenidos son muy similares para todas ellas siendo lo más destacable la existencia de mica abundante y el escaso contenido en calcita de todas las muestras.

Las temperaturas de cocción estimadas son algo más elevadas para estas muestras, en torno a los 800°C, que para el amplio repertorio de cerámicas neolíticas estudiadas (90).

Este conjunto de características propias de las cerámicas esgrafiadas indica la existencia de un sistema de manufacturación y posterior cocción no aleatorio sino claramente intencionado ya que una mayor temperatura de cocción permite que se forme mayor cantidad de vidrio a partir de los filosilicatos componentes de la matriz cerámica y una mayor facilidad en el momento de proceder a efectuar la decoración de la vasija, decoración que al mismo tiempo viene facilitada por la abundante presencia de mica mineral fácilmente rayable.

Se puede concluir, por tanto, que en la elaboración de la cerámica esgrafiada existe una

(88) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. XLIV,4-5.

(89) CAPEL, J.; NAVARRETE, M. S.; HUERTAS, F. y LINARES, J.: "Algunos aspectos...", *op. cit.*, nota 87.

(90) Trabajo en preparación para su publicación sobre "Estudio mineralógico y geoquímico de cerámicas neolíticas de la Provincia de Granada".

selección clara del material a utilizar y una temperatura de cocción algo superior a la utilizada para otros tipos cerámicos analizados.

Falta aún mucha documentación para la caracterización cultural y cronológica de las cerámicas esgrafiadas andaluzas. Estas cerámicas, que consideramos deben evolucionar a lo largo del Neolítico Medio, no tienen muchos aspectos en común, al margen de la técnica propiamente tal, con los tipos esgrafiados del País Valenciano cuya posición estratigráfica parece clara en el Neolítico Final I Valenciano, anterior al horizonte de cerámicas lisas, y cuyas formas, esquemas decorativos, tratamiento de pastas y superficies, etc., son esencialmente distintos, más en relación con el Chasense clásico (91).

Ya ha sido señalada la presencia de cerámicas esgrafiadas desde la transición del V al IV milenio en el Mediterráneo Centro-Occidental con las cuales se han relacionado cronológicamente algún fragmento de la Cueva de la Sarsa y también la esgrafiada del estrato XIV de Carigüela (92). La valoración cultural y cronológica precisa de las cerámicas esgrafiadas de la Alta Andalucía creemos que no será posible, sin embargo, en tanto no sean conocidas un mayor número de ellas, no sean analizadas a fondo en sus características técnicas y formales y en relación con las de otras áreas y, sobre todo, en tanto que no se delimite ciertamente su posición estratigráfica a través de secuencias significativas y de series mínimamente representativas.

f) CERAMICA DE BORDES ONDULADOS

Hay en el conjunto algunos vasos que presentan como elemento decorativo suaves ondulaciones en el borde que a veces sólo están en relación con elementos de prehensión (núms. 29, 30 y 41) pero que otras veces deben sucederse por todo el perímetro de la vasija (núms. 28 y 87). Existe algún caso (núm. 50) en el que las ondulaciones están en relación con cordones en relieve, asociación que en general es bastante frecuente en el Neolítico Medio. En la fuente del número 87 además del borde festoneado hay una decoración de fuertes incisiones transversales sobre el borde interno.

Excepto en el caso del número 50, del que ya se ha tratado a propósito de la cerámica con decoración plástica y que pertenece a una vasija de almacenamiento, y del número 87, el resto de los vasos que presentan ondulaciones en el borde son de mediano o pequeño tamaño oscilando los diámetros de boca entre los 220 mm. del número 28 y los 100 de los números 30 y 41. Las formas corresponden a un cuenco de tendencia esférica (núm. 28) y ollitas con cuello indicado (núm. 41) o sin cuello marcado y de paredes poco cerradas (núms. 29 y 30). En los dos últimos las ondulaciones del borde están en relación con pequeñas asas verticales de sección semicircular y de cinta respectivamente mientras que en el vaso número 41, ya analizado también en relación con la cerámica pintada, los elementos de prehensión que se relacionan con las ondulaciones son mamelones de pequeño tamaño.

(91) BERNABEU, J.: "La evolución..." *op. cit.*, nota 10.

(92) BERNABEU, J.: "La evolución..." *op. cit.*, nota 10, p. 115.

En todos estos vasos, excepto en la fuente (núm. 87) en que es negra, las pastas son de tonalidades medias, compactas, con desgrasantes muy finos, y las superficies están tratadas siempre mediante un espatulado cuidadoso menos en el caso de la ollita pintada a la almagra acabada mediante un buen bruñido.

El número 30 presenta la particularidad de que la sobreelevación ondulada está partida en dos por una fuerte incisión o corte transversal.

La ornamentación de ondulaciones en el borde en vasos que no presentan ningún otro tipo de decoración asociada es bastante habitual en contextos del Neolítico Medio. La técnica y el resultado de esta manera de decorar es diferente a la que, por medio de la incisión, se utiliza para obtener bordes dentados mediante sucesivos cortes transversales sobre el borde el vaso. El efecto decorativo, como decimos, es también distinto. Una y otra modalidad de decoración de bordes aparecen conjuntamente en los mismos contextos; los dentados tienen una más larga perduración.

En la Cueva de la Carigüela son abundantes los bordes ondulados y dentados en estratos del Neolítico Medio y menos frecuentes en los del Neolítico Antiguo en los que ya se encuentran (93). Otros yacimientos de la Cultura de las Cuevas ofrecen ejemplos característicos y similares; así, se encuentran en los estratos inferiores de la Cueva del Agua de Alhama (94), en la Cueva de la Mujer en formas unas veces abiertas (95) y sin otro tipo de decoración que la propia ondulación del borde, o bien en formas cerradas y decoradas con incisiones (96), con cordones (97), etc. La enumeración sistemática de paralelos en el horizonte de la Cultura de las Cuevas sería muy larga por la alta y continua representatividad que adquiere este tipo de decoración en dicho horizonte en el que se asocia preferentemente a ollas de pequeño o mediano tamaño.

En la secuencia de Los Castillejos de Montefrío los bordes ondulados que aparecen en los estratos más antiguos, del Neolítico Tardío (98), se mantienen durante el Neolítico Final (99).

Más difícil es señalar paralelos para la fuente decorada número 87. Haciendo abstracción de sus motivos decorativos la misma forma de la vasija recuerda en cierto modo los típicos platos de borde saliente y biselado que en los ambientes andaluces tradicionalmente marcan los inicios del Cobre Pleno y Final. Sin embargo, por el tratamiento de la pasta cerámica y de las superficies y especialmente por la decoración festoneada del borde, cuya parte interna está a su vez decorada con incisiones transversales, esta fuente ha de ser puesta más en relación con tipos neolíticos. No hace falta insistir en la fuerte tradición neolítica de esta modalidad decorativa.

(93) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CLXVII,1; CXXXVI,5; CXXXV,2; CCXXIV,8; etc.

(94) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCXIX,7,1; CCXXIV,4; CCXXIX,10; CCXXXI,1.

(95) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCXL,9,10; CCXLII,3; CCXLIII,5.

(96) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXLIV,2.

(97) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXLVIII,2.

(98) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 1, figs. 20,10; 23,44; 26,71.

(99) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 33,151.

Formalmente, aunque no técnicamente, podría existir una relación más o menos directa con ciertas formas de platos de ala plana típicos del Chaseense y de la Lagozza que también se encuentran, lisos o con decoración esgrafiada, en el Neolítico Final Valenciano (100).

Podría apuntarse a nivel de hipótesis una cronología en el Neolítico Final para este tipo de plato o fuente que puede tener su origen en este horizonte. Podría tratarse, asimismo, de una forma ya del Cobre en la que se mantiene un tipo decorativo tradicional y fuertemente arraigado.

II. La cerámica lisa

La mayor parte de las formas de la cerámica lisa del yacimiento se pueden adscribir al mismo horizonte cultural del Neolítico Medio en el que hemos visto tienen cabida también las más de las cerámicas decoradas. El conjunto está compuesto principalmente por vasos u ollas globulares y cuencos de diversa tipología, formas a las que hay que sumar las de orzas, platos y fuentes cuya representatividad es mínima.

a) OLLAS

Las ollas globulares con cuello indicado son el tipo más frecuente dentro de esta forma con las variantes propias que vienen dadas por la mayor o menor inclinación de las paredes y la disposición recta, cerrada o abierta del borde, pero que responden todas ellas a lo que se consideran formas o tipos primarios que arrancan desde el Neolítico Antiguo y son habituales en los contextos del Neolítico Medio (núms. 35, 47, 69-73).

Son vasos en general de mediano tamaño siendo las medidas extremas en el diámetro de boca de 180 mm. en el número 69 y de 120 mm. en el número 35. En las pastas predominan los colores medios y suelen ser compactas. Las superficies exteriores, también la mayoría de tonalidades medias, están acabadas mediante espatulado en todos los casos excepto en el número 69 en que el tratamiento ha sido el bruñido.

Solamente uno de los fragmentos atribuibles a este tipo de vasijas ha conservado el arranque de un elemento de prehensión que puede ser asa o mamelón. El número 47 conserva una perforación cónica de lañado situada muy cerca del borde. Otra perforación seguramente de lañado se ha conservado en el fragmento número 46. Ambos fragmentos tienen una serie de características comunes y en buena parte distintas o diferenciales de los restantes tales como el color rojizo de la pasta, el abundante desgrasante de diferente tamaño entre el que se incluye el de grano grueso prácticamente ausente en los otros vasos de este grupo, el color también rojizo de las superficies —son los dos únicos fragmentos que ofrecen esta coloración en pasta y superficies— y el tratamiento de éstas, acabadas exteriormente mediante espatulado e interiormente mediante alisado.

(100) BERNABEU, J.: "La evolución...", *op. cit.*, nota 10, pp. 110,114, fig. 9,8.

Otro tipo de olla existente es el globular sin cuello indicado, de tendencia esférica, muy común también en los contextos del Neolítico Medio (núms. 51 y 57). Los dos fragmentos que acusan dicho tipo presentan unas características generales muy semejantes siendo la diferencia más notoria el tratamiento de las superficies que en el número 51 es más cuidado, espatulado, y en el número 57 se ha realizado mediante alisado. El tamaño de ambas ollas es considerable —200 mm. de diámetro de boca— y las dos poseen mamelones aplañados horizontalmente en su tercio superior.

Es difícil determinar si algunos de los fragmentos tales como los números 53-56 pueden pertenecer a ollas de tendencia esférica o a cuencos profundos; por el gran diámetro de boca de los tres primeros parece más lógica su atribución a ollas. Los números 53 y 54 son de factura más cuidada; los números 55 y 56 son, en cambio, unos de los pocos vasos del conjunto de factura grosera con pastas poco depuradas y un tratamiento de superficies efectuado mediante un alisado muy mediocre.

b) VASOS CON GOLLETE

Los vasos de este tipo con cuello alto y estrecho tienen una representación bastante significativa en la mayoría de los conjuntos cerámicos del horizonte cultural de las Cuevas en el que dicha forma aparece más frecuentemente decorada con impresiones, cordones o con otras técnicas, sobre todo la de incisiones como es el caso del número 6 de este yacimiento de Cogollos al que ya habíamos aludido. No faltan, no obstante, ejemplares sin decoración que, al igual que aquellos, suelen ser de pequeño o mediano tamaño con un diámetro de boca generalmente en torno a los 80-100 mm. pero que en cualquier caso no sobrepasan los 120 ó 140 mm. El número 38 corresponde a un vasito de este tipo, de 80 mm. de diámetro de boca y paredes muy finas, cuello recto y muy bien terminado mediante el bruñido de sus superficies.

c) CUENCOS

Junto con las ollas los cuencos son las formas más numerosas. Los hay de diversa tipología: profundos de paredes rectas (núm. 78) o de tendencia ovoide y pequeño tamaño (núm. 48), semiesféricos (núm. 82), de tendencia esférica, con paredes y borde entrantes (núms. 62-66), de tendencia cilíndrica, con paredes rectas de bordes adelgazados y fondo suavemente curvado (núms. 67-68), cuencos hondos de fondo aplañado (núm. 81) y de casquete esférico (núm. 83).

El grupo más numeroso lo forma el de los cuencos de tendencia esférica cuyo tamaño es bastante regular oscilando los diámetros de boca entre los 140 mm. del número 64 y los 160-180 mm. de los restantes. Tienen todas paredes finas, pastas medias u oscuras y siempre compactas y superficies de tratamiento espatulado en tres de ellos y alisado en los dos restantes.

Esta forma, que se origina en el Neolítico Antiguo, es también habitual en los cuadros tipológicos de la Cultura de las Cuevas presentándose tanto lisa como decorada; es cono-

cida su perduración durante el Cobre al que podría pertenecer alguno de los ejemplares de borde más entrante como el número 63. También es amplia la cronología para otros tipos de cuencos aquí presentes como los profundos de paredes rectas, los semiesféricos o los de tendencia cilíndrica, formas muy comunes cuya atribución cultural sin que exista una base estratigráfica puede ser aleatoria. Muy propios del Cobre Inicial y Pleno son los cuencos de casquete esférico, tipo al que corresponde el número 83 con borde ligeramente vuelto y de superficies espatuladas.

d) ORZAS

Además de las grandes vasijas para almacenamiento decoradas de las que hablamos en su momento (núms. 27 y 50), otros fragmentos (núms. 37 y 75) pueden atribuirse a vasijas de este tipo por el grosor de las paredes y su gran diámetro de boca (280 y 300 mm. respectivamente). La tipología de ambas es muy diferente, poseyendo la número 35 un perfil globular con cuello muy marcado y borde muy abierto y la número 75 un perfil recto con borde abierto y marcado hacia el exterior por una pequeña pestaña. Las superficies están acabadas mediante espatulado en la primera y mediante alisado en la segunda.

Grandes ollas u orzas del tipo de la número 37 se encuentran en contextos de la Cultura de las Cuevas en algunos yacimientos de la zona como la Cueva de la Mujer (101), la Cueva del Capitán (102), etc., si bien no son nunca un tipo de vasija muy frecuente ni muy característico en este horizonte.

e) PLATOS Y FUENTES

Existe un solo plato (núm. 84) y a la fuente de borde festoneado hay que añadir la número 88, ésta sin decoración. El plato, de borde abierto suavemente biselado hacia el interior y marcado en la superficie externa por un ligero hundimiento de la misma, posee un diámetro de boca de 200 mm. Las paredes se engrosan considerablemente en su transición al fondo aplanado. El tratamiento de las superficies mediante espatulado es mucho más cuidado en la interior que en la exterior. Es una forma poco común que recuerda algo ciertas formas de fuentes del Neolítico Final y otras formas del Cobre Antiguo.

La fuente, de gran diámetro (400 mm. en la boca) y borde abierto y saliente, ligeramente engrosado, bien marcado en el perfil externo por una curva muy pronunciada y en el interior por una más suave, ofrece un tratamiento de superficies semejante al del plato, es decir, mediante espatulado más cuidadosamente realizado en la superficie interior y en la exterior sólo en la porción del borde mientras que en el resto es de peor ejecución.

La de esta fuente es una forma que aparece y se generaliza durante el Cobre Antiguo en

(101) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXL,4.

(102) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCLXI,1.

los poblados de la Alta y Baja Andalucía. A título de ejemplo se pueden indicar paralelos en el poblado de Los Castillejos de Montefrío (103).

f) FONDOS Y ASAS

Ya se ha hecho referencia a fragmentos de fondos aplanados por la inclusión de las vasijas a que éstos pertenecen en los tipos de ollas (núm. 72) y cuencos profundos de paredes rectas (núm. 81). Otros dos son fragmentos de fondos cónicos (núms. 85 y 86), uno de ellos considerablemente engrosado con respecto a la pared de la vasija (núm. 86) y los dos dentro de unas características técnicas muy similares; sus pastas son compactas, de color oscuro y sus superficies, de tonalidad parduzca, espatuladas.

Lógicamente, dada la fragmentación, no puede asegurarse que se trate de vasos lisos ya que con cierta frecuencia vasos con fondos picudos están decorados sobre hombros y panza con acanaladuras o incisiones que no llegan al fondo como es el caso de algún ejemplar de Los Murciélagos de Zuheros, éste con decoración plástica e incisa (104), de la Cueva de las Campanas de Gualchos (105), de la Cueva del Plato de Castillo de Locubín (Jaén) (106), etc. La misma duda puede plantearse en otros muchos paralelos que podrían indicarse en Carigüela (107), la Cueva de Malalmuerzo de Moclín (108), la Cueva del Agua de Prado Negro (109), etc., al no conservarse en la mayoría de los casos más que los fondos propiamente dichos y no una porción de la panza suficientemente explicativa de su carácter.

En cuanto a las asas existentes en fragmentos amorfos y que no presentan decoración, además de las ya indicadas en relación con determinadas formas que, en cualquier caso, eran siempre de mamelón, las de mamelón más o menos grueso, más o menos aplanado, con inclinación o sin ella, son los más frecuentes (núms. 49, 51, 52, 57-60). Hay una sola asa de cinta vertical (núm. 74), una sola doble, de sección semicircular (núm. 61) y un posible pitorro exento, por tanto no propiamente asa (núm. 45). A pesar de su gran longitud (62 mm.), su forma y su perforación central hacen pensar que se trate de un pitorro vertedor que estaría aplicado sobre una vasija de paredes bastante planas y no modelado, por tanto, a la vez que la misma. Vertederos de este tipo, no insertos en asas, no son demasiado frecuentes; existen algunos ejemplos en contextos del Neolítico Medio (110).

(103) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, Dublín, 1979, pp. 7-34, fig. 6,c,e (fase III).

(104) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 26 (estrato IV).

(105) MENGIBAR, J. L.; MUÑOZ, M. J.; GONZALEZ, M. J. y QUIROS, R.: "La Cueva de las Campanas...", *op. cit.*, nota 14, fig. 12,12, lám. I.

(106) NAVARRETE, M. S. y CARRASCO, J.: "Neolítico...", *op. cit.*, nota 36, figs. 7; 8.

(107) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. X-V,7 (área "D").

(108) CARRION, F. y CONTRERAS, F.: "Yacimientos neolíticos...", *op. cit.*, nota 15, fig. 12,65-66.

(109) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, fig. 3,12.

(110) NAVARRETE, M. S.: "Tipología de asas-pitorro andaluzas", *XI C.N.A. (Mérida, 1968)*, 1970, p. 272, figs. 1-3.

Las asas dobles, tanto de sección aplanada o de cinta como las de sección semicircular u oval, son un elemento constante en el horizonte de la Cultura de las Cuevas no faltando más que muy raramente en los conjuntos cerámicos de los yacimientos conocidos en los que se encuentran tanto en vasos decorados como lisos.

g) CUCHARA

La cuchara (núm. 108), de poca longitud, cazoleta profunda y mango corto y macizo, es del tipo que ya está relativamente bien documentado en la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía en cuyo horizonte parecen iniciarse en nuestra región y que tienen, como es sabido, una larga perduración, coexistiendo con cucharas o cucharones de mayor tamaño.

Dejando al margen ahora éstas últimas de tamaño superior así como las perduraciones de unas y otras y sus paralelos peninsulares y extrapeninsulares, recordemos la existencia de cucharas pequeñas de tipo parecido en contextos andaluces próximos cultural y geográficamente a éste de la cueva "CV-3", como la procedente del estrato XI, del Neolítico Medio, de la Cueva de la Carigüela (111), la de la Cueva de la Cantera (Cala del Moral, Málaga) (112), la de la Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba) (113), la de Los Murciélagos de Zuheros (114), o la más reciente, del Neolítico Final, de Los Castillejos de Montefrío, ésta con mango vertedero (115).

III. Hueso trabajado y asta

El hueso trabajado comprende punzones, espátulas, agujas o alfileres y colgantes, resultando por consiguiente una industria relativamente rica y variada en consonancia con la industria cerámica y teniendo en cuenta las circunstancias de su procedencia.

Incluimos también en este conjunto una luchadera de cuerna derecha de ciervo con la base o roseta cortada y alisada en todo su perímetro (lám. V).

Son en total siete los *punzones* o fragmentos de éstos existentes. Están completos los números 90, 94, 101 y 102 y fragmentados los números 95, 96 y 100. Todos ellos están trabajados sobre diáfisis de huesos largos de ovicápridos excepto el número 101 trabajado seguramente sobre radio. En general están bien pulidos en toda su superficie siendo el último mencionado el de menor calidad. Las longitudes de los que están completos oscilan entre los 144 mm. del número 90 y los 65 mm. del número 101.

Dos de ellos pueden considerarse útiles dobles, es decir, punzón-espátula; son el número 90, en el que la porción distal correspondiente a la epífisis se ha convertido en una

(111) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CXXXIII,8.

(112) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCCXII,5.

(113) LOPEZ PALOMO, L. A.: "Contribución al estudio...", *op. cit.*, nota 1, lám. 4,23.

(114) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, *op. cit.*, nota 1, fig. 15,773 (estrato III).

(115) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 103, fig. 5h.

estrecha y fina espátula, y el número 102 cuya porción distal aparece muy bien cortada en forma semicircular y muy bien pulida, habiéndose podido utilizar como espátula. En la porción proximal de este mismo punzón, sobre la punta obtenida mediante biselado, se pueden observar bien una serie de siete estrías o acanaladuras transversales que afectan a todo su perímetro.

Aunque, que sepamos, no ha sido señalada hasta el momento la presencia de este tipo de punzones con acanaladuras en el Neolítico andaluz, no nos cabe la menor duda de que han de existir en un número seguramente considerable ya que son varios los ejemplares que hemos localizado últimamente a propósito del estudio del material de la Cueva del Coquino de Loja (Granada), entre el cual existen dos punzones que presentan dicha particularidad. Las estriaciones, a veces muy poco marcadas, han debido pasar desapercibidas en la mayoría de los casos en que han podido existir no quedando, en consecuencia, constancia de las mismas.

Existen paralelos en el horizonte de las Cuevas de la Alta Andalucía que no han sido todavía publicados como los citados del Coquino, otro de una cueva del término de Priego, varios procedentes de una grieta cercana al pantano del río Cubillas (Granada), etc., y fuera de nuestro ámbito regional, en la región levantina, los procedentes de la Cueva de las Lechuzas de Villena (Alicante) (116) y de La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (117), de cronología posterior.

A nuestro juicio y ante la consideración de algunos datos que no es éste el momento de exponer debe descartarse el posible carácter ornamental que pudiera atribuírsele a estas acanaladuras que más bien creemos deben vincularse a una específica funcionalidad del útil.

Las dos *espátulas* anchas, una conservada íntegra (núm. 91) y otra fragmentada (núm. 92) están trabajadas sobre costilla y diáfisis de hueso largo de bóvido respectivamente. La primera tiene una longitud de 134 mm. y una anchura máxima de 22 mm.; su sección es muy fina y está muy bien alisada en toda su cara externa mientras que la interna presenta un simple alisado. Una tercera espátula (núm. 89), de 133 mm. de longitud, está muy bien trabajada sobre tibia de ovicáprido.

Se conserva completa una pequeña *aguja o alfiler* o punzón (?), de 43 mm. de longitud y sin cabeza. Desde la punta y aproximadamente hasta su parte central se observan claras huellas de uso en forma de finísimas estrías transversales al eje y que afectan a todo su perímetro.

Existen, por último, elementos de *adorno*, el colgante fragmentado del número 93 y el fragmento tubular, número 99, cuya finalidad ornamental no es clara pero cuya utilidad tampoco es conocida y para el que existen suficientes paralelos de nuevo en yacimientos de la Cultura de las Cuevas en el de Carigüela (118), en la Cueva de la Mujer (119), en Las

(116) SOLER GARCIA, J. M.: *El Eneolítico en Villena (Alicante)*, Serie Arqueológica, 7, 1981, fig. 20,11.

(117) FLETCHER, D.; PLA, E. y LLOBREGAT, E.: *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*, Exc. Arq. Esp., 42, 1964, fig. 6,17.

(118) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. LX, 6 (estrato VII, área "D").

(119) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCLIX,8.

Majólicas (120), etc., así como en el Neolítico Final de Los Castillejos (121). El colgante está trabajado sobre diáfisis de hueso largo de ovicáprido, está quemado y posee una perforación de forma cónica.

IV. Piedra pulimentada y sílex

Los objetos de piedra pulimentada son menos numerosos. Hay dos *azuelas* de piedra vetada y de similares características, de caras plana y convexa y porción distal biselada. Completan el conjunto de elementos de adorno, dos fragmentos de brazalete y dos cuentas de collar, una de ellas también fragmentada.

Los dos *brazaletes* son anchos; uno de ellos, el número 106, tiene 33 mm. de anchura, un diámetro de 80 mm., es de mármol grisáceo y está decorado con una serie de cinco líneas o estriaciones paralelas. El número 107 es liso, tiene una anchura de 34 mm., el mismo diámetro que el anterior y es también de mármol gris vetado.

Este tipo de objetos de adorno tiene una cronología muy amplia en el marco del Neolítico Mediterráneo y europeo siendo un elemento que, aunque nunca con la misma constancia que en el Neolítico andaluz, aparece con cierta frecuencia desde el Neolítico Antiguo cardial hasta el Neolítico avanzado europeo.

En el Neolítico andaluz puede señalarse como un elemento absolutamente característico de su fase avanzada, media y final, sin que pueda asegurarse su presencia en el Neolítico Antiguo regional. En la única secuencia completa que poseemos hasta ahora, la de la Cueva de la Carigüela, los brazaletes anchos lisos o estriados no se registran hasta el Neolítico Medio en cuyos mismos estratos aparecen conjuntamente los brazaletes finos de pizarra o caliza, prolongándose la presencia de ambos hasta el Neolítico Final (122).

Los brazaletes estriados tienen una clara posición estratigráfica en los estratos V y IV, los más antiguos, de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (123); en el estrato III se documentan los brazaletes lisos, sin estriás (124). A pesar de ello, en tanto no dispongamos de más series bien estratificadas creemos que no puede establecerse una secuencia tipológico-cronológica de estas variantes así como tampoco de las del tipo de brazalete fino de caliza o pizarra, todos los cuales forman parte habitualmente de los conjuntos ornamentales del Neolítico Medio y Final de la Alta Andalucía y de toda la región en general. Recordemos, por ejemplo, su presencia en la Cueva del Agua de Prado Negro (125), en Las Majólicas

(120) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, lám. CCXCIX, 2.

(121) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, op. cit., nota 1, fig. 43 (estrato VB).

(122) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 1, láms. XLI, 1-2 (estrato V, área "D"); LX,8 (estrato VII, área "D").

(123) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, op. cit., nota 1, figs. 30,518-519; 36,119.

(124) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, op. cit., nota 1, fig. 17,164,275.

(125) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", op. cit., nota 1, fig. 4.

(126), en muchas de las cuevas del litoral malagueño (127), así como en yacimientos de la región levantina.

Las *cuentas de collar* son de forma elíptica. Una de ellas (núm. 97), fragmentada a la altura de la perforación bicónica, es de cuarcita y posee un perfil aplanado; la otra, que es de calcita, presenta en cambio un grueso abultamiento en su parte inferior (núm. 105).

Las cuentas o colgantes de forma elíptica con engrosamiento inferior se realizan tanto en piedra como en concha y hueso. Su representación en los yacimientos neolíticos peninsulares no es nunca muy importante, mientras que se muestran algo más numerosos los de tipo aplanado como el número 97 que también se elabora en los mismos distintos materiales. Estos tipos parecen iniciarse en el Neolítico peninsular en contextos del Neolítico Medio avanzado y su perduración es bastante larga. Uno y otro se encuentran en concha, piedra y hueso en los más significativos yacimientos valencianos (Or, Sarsa, Fosca...), en numerosas cuevas del litoral malagueño (Cueva Tapada, Cueva del Tesoro, Cueva de Nerja...) y en la Alta Andalucía, en donde hasta hace poco sólo se tenía registrado algún ejemplar no estratificado de La Carigüela (128), elaborado en concha y aplanado, y en donde ahora, aparte éstos que tratamos, se conocen otros trabajados también en concha de la Cueva del Agua de Prado Negro (129) y del yacimiento al aire libre de La Molaina de Pinos Puente (130).

La *piedra tallada* sólo está representada por una hoja de sílex de sección triangular con retoques de uso (núm. 104).

CONSIDERACIONES FINALES

Con las naturales reservas que prudentemente hemos de aceptar ante el estudio de conjuntos materiales no estratificados, del análisis tipológico efectuado de los distintos elementos y del intento de fijación cultural y cronológica de los mismos a través de los paralelos existentes, y fundamentalmente de los estratificados, se desprende que nos encontramos ante un nuevo yacimiento representativo del horizonte de la Cultura de las Cuevas en la Alta Andalucía.

La posible secuencia evolutiva en relación con los tipos y técnicas estudiados podría fijarse entre los inicios y finales del Neolítico Medio, no habiendo elemento alguno que con certeza permita remontar esta secuencia a fases anteriores y sí en cambio algunos que, como hemos visto, permitirían prolongarla hasta una fase final del Neolítico e incluso principios del Cobre. En la primera mitad del IV milenio situaríamos más concretamente la

(126) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXCVIII,16-18.

(127) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, láms. CCCXLIII-CCCXLV (Cueva de los Botijos); CCCLIX,5 (Cueva de la Pulsera), etc.

(128) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 1, lám. CCXVI,5.

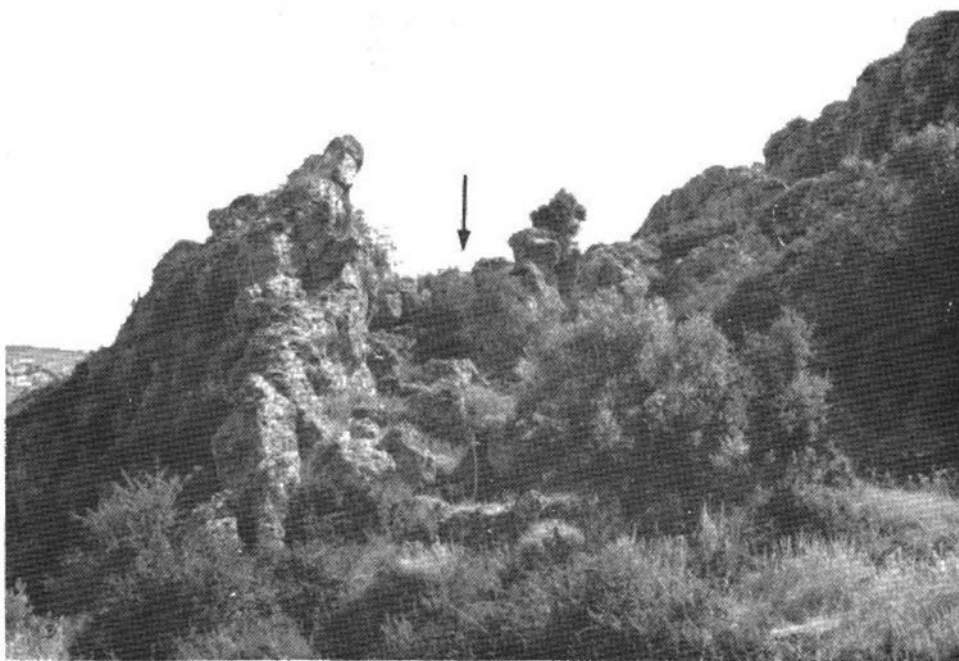
(129) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 1, figs. 1,15; 2.

(130) SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico...", *op. cit.*, nota 1, lám. I.

principal ocupación del yacimiento del que no poseemos ninguna evidencia material de tipo económico pero cuyos habitantes hubieron de regirse por una estructura económica de tipo eminentemente pastoril acorde con el propio tipo de hábitat, con su emplazamiento y con cuanto en este orden conocemos.



a



b

Lám. I.—Situación de la Cueva CV-3.

LA CUEVA "CV-3" DE COGOLLOS-VEGA (GRANADA)

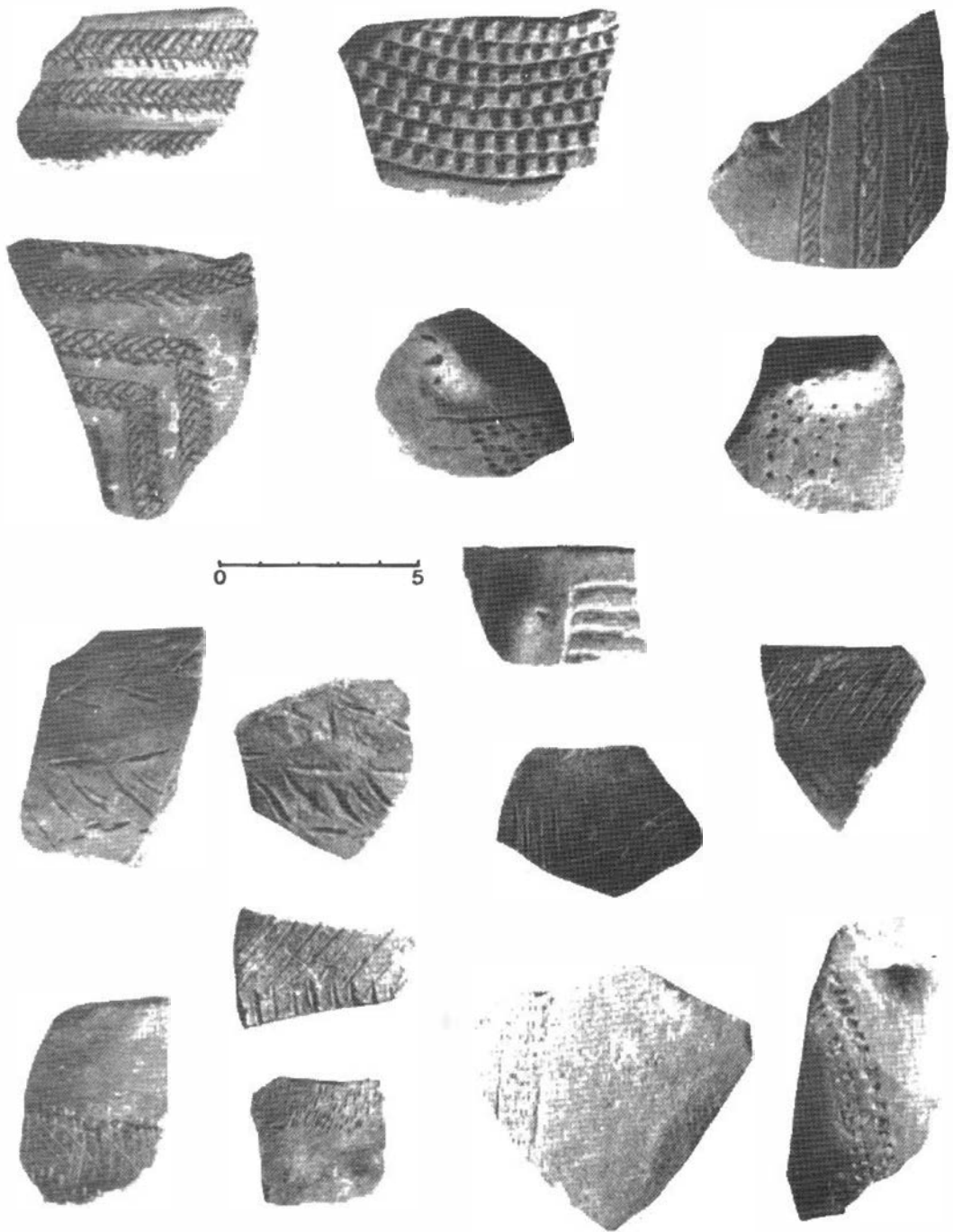


a

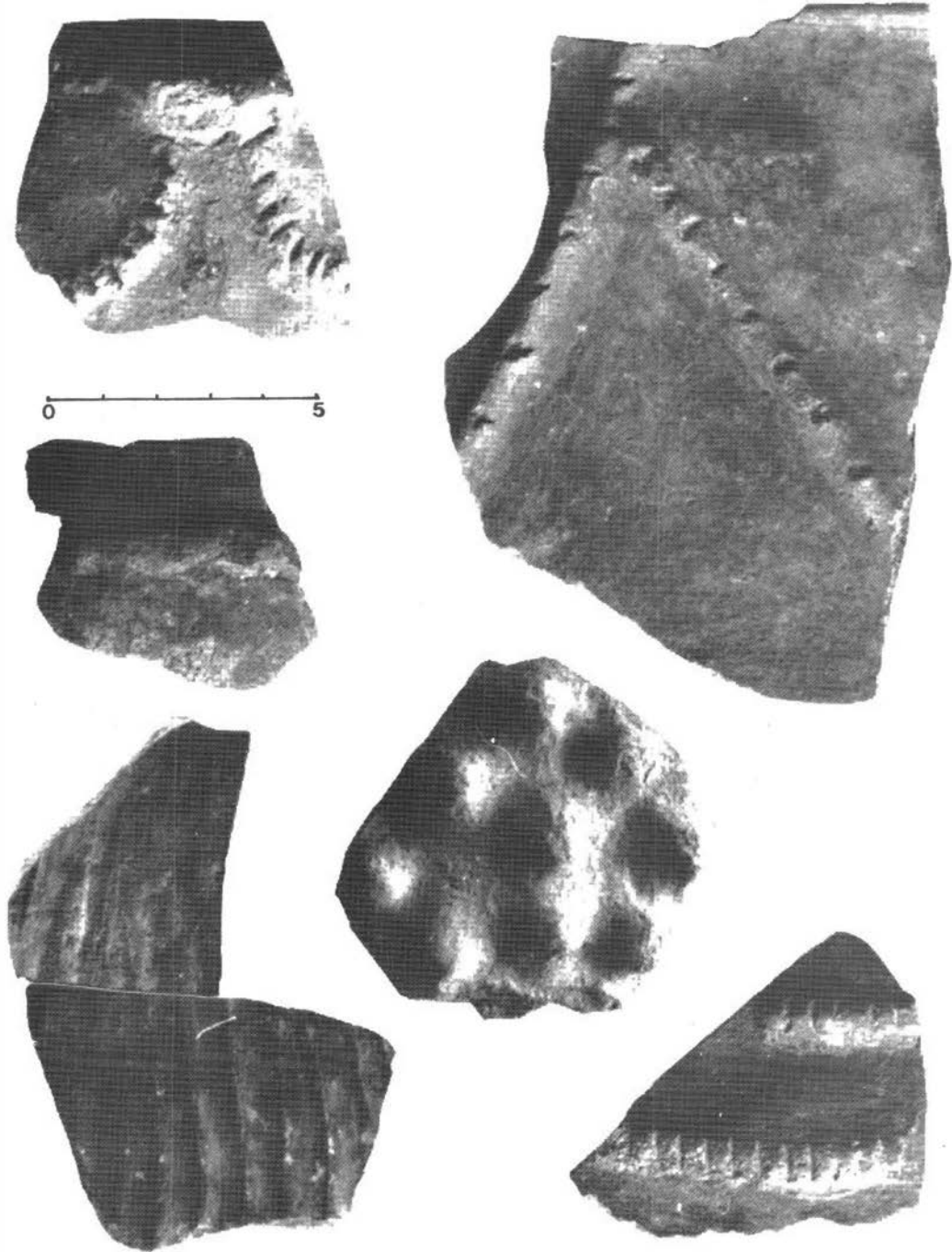


b

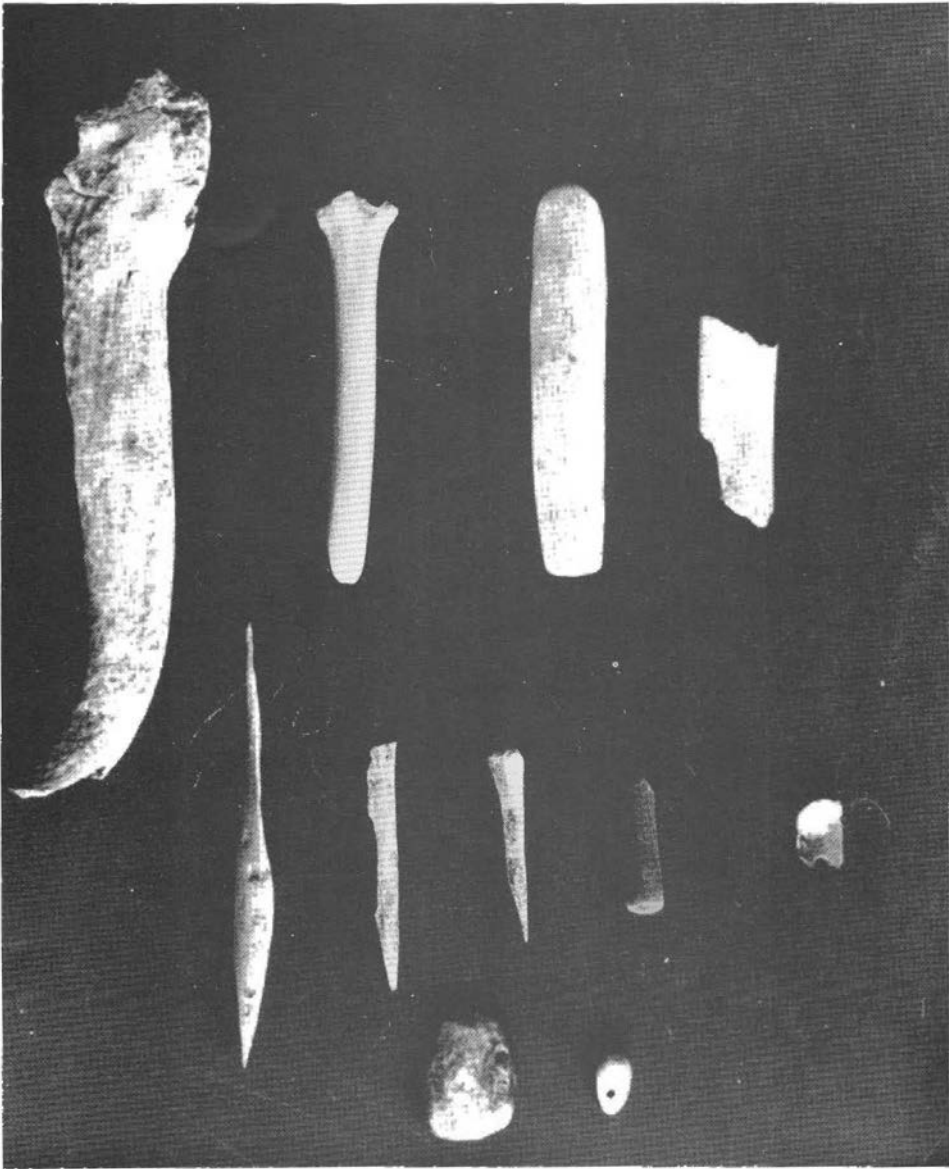
Lám. II.—Boca de entrada a la Cueva CV-3 y otro posible acceso.



Lám. III.—Cueva CV-3. Cerámica decorada.



Lám. IV.—Cueva CV-3. Cerámica decorada.



Lám. V.—Cueva CV-3. Algunos objetos de la industria lítica y ósea. Luchadera de ciervo con la base cortada y alisada.